

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXVII.

MADRID, 30 DE JUNIO DE 1903.

NÚM. 519.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

El movimiento paidológico y pedagógico, por *M. E. Blum*.—Ensayo sobre las antinomias de la educación sexual, por *D. Diego Ruiz*.—Revista de revistas, por *D. J. Ontañón*, *D. D. Barnés* y *Z.*—Sumarios de revistas pedagógicas.

ENCICLOPEDIA

El barroquismo en arquitectura, por *D. Ricardo Velázquez*.—Fórmulas del socialismo marxista, por *D. Adolfo Posada*.

INSTITUCIÓN

Noticia.—Libros recibidos.—Correspondencia.

PEDAGOGÍA

EL MOVIMIENTO PAIDOLÓGICO Y PEDAGÓGICO

por *M. E. Blum* (1).

I.—PAIDOLOGÍA.

Die Kinderfehler (6.º y 7.º años), 1901-2. Langensalza).—*Revue internationale de Pédagogie comparative*, Maillou, director (año cuarto; Enero-Julio 1902, París).—Melzi, *Antropología Pedagógica*, 1 vol. 246 p., Arona, 1899.—Prof. Vitale Vitali, *Osservando e sperimentando, saggi di pedagogia*, 1 volumen, 280 p., Lanciano, 1901.—Ed. W. Scripture, *Studies from the Yale Psychological Laboratory*. II y VIII, 1900, p. 12 y 123.—

(1) Véase el núm. 6.º de la *Revue philosophique*, correspondiente á Junio de 1903.

Marx Lobsien, *Schwankungen der Psychischen Kapazität* (110 p.).—A. Netschajeff, *Ueber Memoriren* (39 p.).—W. Ament, *Begriff und Begriffe der Kindersprache* (35 p.).—*Collection de Dissert. de Psych. et Phys. pédag.*, Berlín, 1902.—Meumann, *Die Entstehung des erstes Wortbedeutungen beim Kinde*, Leipzig, 1902.—Alfred Binet, *L'Année Psychologique* (section pédologique, VIII, París, 1902).—*Bulletin de la Soc. libre pour l'Etude psychol. de l'Enfant* (10 fasc., París, 1901, 15 de Enero de 1903).—A. Lemaître, *Recherches pédologiques: Le langage intérieur chez les Enfants* (22 p.), Lausanne, 1902. A. Sikorski, *Die Seele des Kindes* (78 p., Leipzig, 1902).—Dr. Ph. Tissié y colaboradores: *L'Éducation physique* (460 grabados, 180 páginas, gr. en 4, París).—O. Chrisman, *Paidology* (Rev. trimestr., 1900-1, Emporia).

II.—PEDAGOGÍA.

Pinloche, *Pestalozzi* (217 p., París, Alcan, 1902).—G. Compayré, *Pestalozzi*; ídem; *J. J. Rousseau*; ídem; *Jean Macé*, 120 p. (Colección de los grandes educadores, París, Delaplane).—Luzzatto, *Il Pensiero pedagogico nell'Emile* (153 p. Venezia, 1902).—A. Fouillée, *La conception morale et civique de l'enseignement* (156 p., París, *Revue Bleue*).—F. Picavet, secretario, III.º Congr. int. d'enseignement supérieur (591 p., gr. en 8, París Chevalier. Marescq, 1902).—G. Dumesnil, *Pour la Pédagogie* (261 p., París, Colin, 1902).—F. Vial, *L'Enseignement secondaire et la Démocratie* (1 vol., 328 p., París, Colin, 1901.) C. Chabot, *La Pédagogie au lycée*. (1 volumen, 119 p., París, Colin, 1903).

I

Apenas fué conocida hace unos diez años, la psicología de los niños anormales, alcanzó un puesto importante. Sin duda que los ciegos y los sordomudos, por una parte, y los degenerados, los idiotas y los imbéciles, que dependen más de la pediatría que de la paidología (1), por otra, han sido el tema de estudios medico-psicológicos importantes; pero hay otros anormales, aparte de éstos, cuyo número es considerable, á juzgar por las estadísticas y los libros publicados en todas partes, salvo en Francia (2). La paidología del anormal suministra, bajo el punto de vista teórico, medios de comprobación, y bajo el pedagógico, los únicos datos positivos para fundar un sistema de corrección escolar, para clasificar y agrupar á los niños é instruirlos separadamente, y para corregir, en fin, algunos defectos que pueden desaparecer, si se les trata á tiempo y metódicamente.—Este programa es el de la Revista *Die Kinderfehler*, cuyas memorias más importantes analizamos. En el año 1901, hay un estudio sobre el tratamiento médico pedagógico de las parálisis infantiles (Hof-fat), sobre un caso de mentira patológica, sobre los medios de combatir la tendencia á mentir en el niño, sobre las perturbaciones del lenguaje, sobre su tendencia al movimiento y lo que le toca hacer á la escuela. El escollo que hay que evitar es la pediatría; la mortalidad infantil en la ciudad y en los campos, la corea de los niños y la hidrocefalia interesan casi exclusivamente al pediatra.

Es casi la misma objeción que haríamos

(1) Esta fórmula, empleada por Grasset (*Hypnotisme*, p. 408), no permite resolver la cuestión planteada en 1886, y profundizada incesantemente por Bérillon (*Revue de l'hypnotisme: Congrès*), respecto á la aplicación del hipnotismo á los niños viciosos. Se trata, en suma, no de pedagogía, sino de medicina, es decir, de un tratamiento, de un medio de curar, discutible sólo entre pediatras. Esta es también la tesis resumida por nosotros (*Crit. philos.* 30 Nov. 1886), en esta forma: se trata de medicación, no de educación (*Rev. philos.* Mar 20 1886).

(2) Véase nuestro análisis de la estadística suiza (*Manuel général*, 1897) y las comunicaciones de los Doctores Simon y Philippe en el *Bull. de la Soc. psych. de l'Enf.*

á la *Revue internationale de Pédagogie comparative*; aunque sería imprudente, cuando menos, mostrar severidad con la única Revista francesa destinada á la paidología de los anormales. Sin embargo, aparte un artículo sobre el Instituto de Humberto I para los niños retrasados, los fascículos de 1902 están consagrados á la terapéutica (sanatorios infantiles) y principalmente á los inválidos (sordomudos y ciegos). Es de desear que esta interesante Revista pueda consagrar mayor espacio en el porvenir á la paidología del retrasado, del defectuoso, del indisciplinado, del criminal, del vicioso, del anormal, en suma. Serían también muy de desear trabajos y estudios precisos de las diferencias características del niño anormal (1). Demoor ha indicado el camino, en su hermoso libro sobre los niños anormales (2). La tarea será larga y difícil; será digno de encomio emprenderla, y la Revista dirigida por M. A. Mailloux parece la indicada para recoger pronto estos aplausos.

En el campo de la paidología normal aumentan también los trabajos de Antropología pedagógica. Italia nos ha dado ya los estudios de Vitali (3). Melzi, fundador de un Instituto para el examen físico y psicológico de la primera edad, nos da preciosos datos sobre la organización del primer gabinete de Antropología pedagógica, sobre los instrumentos y observaciones fisiológicas (medidas antropométricas, examen de los órganos de los sentidos, constitución física y estado de la salud) y psicológicas (fenómenos intelectuales, afectivos, morales, temperamento...), que se deben recoger.

(1) Esta es una de las excelentes razones que Janet presenta para pedir que se enseñe la Psicología en las Facultades de Medicina. «La Psicología no es la única guía que se puede tener en problemas tan delicados, que se relacionan con la educación de la infancia, y principalmente con la anormal, de la cual está llamado el médico á ocuparse cada vez más.» *III.º Cong. intern. d'Enseignement supérieur de Paris, 1900; Compte rendu*, p. 378.

(2) Acaba de aparecer una edición alemana, con un prólogo del traductor en la *Biblioth. intern. de Pédagogie*, fundada por Chr. Ufer, y en la cual figuran ya las traducciones de *L'Evolution intellectuelle et morale de L'Enfant* (Compayré), *Psychologie et Pédagogie des jeux des Enfants* (Colozza), *Essais de Psych. de l'Enfant et de Pédag.* (Stanley Hall).

(3) Véase *Rev. philosophique*, Mayo, 1900.

Al comienzo del año asienta en un cuaderno especial y adecuado la hoja de cada alumno; además de las notas de progreso, conducta, aplicación y exámenes, se consignan las observaciones antropológicas tomadas al ingresar el alumno, rehechas al terminar el año escolar y llevadas al registro general para hacer posibles las comparaciones entre los discípulos y entre las clases, en cadames. El maestro y los padres tienen de este modo la nota biográfica de cada niño. De aquí se ha sacado la media del estado fisiológico, psíquico y social de niños de 6 á 13 años, alumnos de Arona. ¿No valen el esfuerzo que han costado? Es preciso conocer al por menor los métodos antropométricos empleados por este señor, que son muy delicados, y atender á las pequñeces de los cuadros é indicaciones que suministra (1). Si se recuerda que la tentativa es completamente nueva y que no tiende nunca, como hace observar Melzi, á introducir el puro mecanismo en la cultura pedagógica, se admitirá al menos que puede ser útil dar más nociones de Antropología á los futuros educadores, y que se encontrarían datos preciosos en los registros semejantes al modelo que nos da Melzi, si nuestros maestros fueran capaces de hacerlos (2).

Este mismo proyecto lo ha defendido de nuevo Vitale Vitali, en una serie de ensayos pedagógicos, en los cuales ha resumido y comentado sus experimentos. Se encuentra en ellos el espíritu positivo de la Antropología, la erudición documentada con exactitud del paidólogo, que no deja escapar ninguna publicación importante, una fe robusta en el porvenir de la paidología é ideas muy curiosas sobre la inercia intelectual, expuesto todo en un trabajo original. El prólogo de Sergi (el cual siempre está dispuesto á prestar alientos á todos los ensayos inspirados en el método científico) hace advertir las ventajas del método objetivo y los progresos realizados por la escuela italiana, bajo el impulso de hombres como Vi-

tale Vitali, cuya obra ha presentado Sergi al público.

Los laboratorios americanos han emprendido investigaciones de la misma índole; el de la Universidad de Yale, bajo la dirección de Eduardo W. Scripture, estudia las causas de error en psicometría (errores de escala, de observación, de definición, de número, de cálculo), el desarrollo físico y mental de los escolares de seis á diez años (cuadros gráficos, promedios, comparación entre niños y niñas), en lo que respecta á la sensibilidad muscular, la de los colores, la fuerza de sugestión, el movimiento voluntario, la fatiga, la memoria de las letras, el peso, el tiempo de reacción, de elección — memoria extensa por Allen Gilbert. Notemos, además, las investigaciones sobre los movimientos que se hacen para escribir.—Estos trabajos no se pueden analizar; dada su naturaleza, deben quedar reservados á los especialistas.

Por disertaciones de esta clase, en las que cada una aporta su auxilio poderoso al estudio de una cuestión paidológica, es por las que llega poco á poco la América del Norte á fundar de nuevo la psicología de la infancia; pero el esfuerzo constante que realiza para levantar una pedagogía positiva sobre las bases de la paidología, tiene su punto de partida, como lo reconoce el mismo Stanley Hall, en el influjo ejercido sobre las Universidades americanas por el ejemplo de Alemania. Señalemós ahora una nueva colección de disertaciones de psicología paidológica, publicada en Berlín bajo la dirección de Schiller (Leipzig) y de Ziehen (Utrecht). En su séptimo cuaderno estudia Lobsien las oscilaciones de la capacidad psíquica según investigaciones experimentales hechas sobre escolares. Después de haber expuesto sus métodos de indagación para descubrir las relaciones entre las oscilaciones de la atención y las modificaciones de la fuerza muscular en niños de ocho años y medio á diez y medio, da los resultados obtenidos en los niños y en las niñas, según las edades, los meses y las series, comparándolos con los publicados por M. Schnytens, director del laboratorio de Amberes. En los cuadros publicados por éste, se ve la curva de la atención subir pro-

(1) Binet, *Année psychol.* VIII, p. 341 y siguientes.

(2) Este es un deseo manifestado también por el Congreso Olímpico del Havre en 1897. (Tissié, *loc. cit.*, p. XXVI).

gresivamente hasta Diciembre, alcanzar en Enero su punto culminante y disminuir de un modo constante hasta Junio. En oposición á esta hermosa curva, bastante regular, obtiene Schnytens una curva de diversa dirección en el mismo mes, muchas depresiones psicológicas bien marcadas en Abril, en Junio, y sobre todo, en Octubre, en los dos sexos. La época del buen trabajo se extendería, según esto, desde Diciembre á Abril; vendría otra después de Junio, y las vacaciones podrían señalarse en Octubre. Pero en general, la curva del crecimiento muscular crece más pronto que la de la capacidad de atención; el crecimiento muscular crea casi siempre una disminución psíquica, y recíprocamente; no hay, pues, paralelismo entre el desarrollo psíquico y el crecimiento fisiológico. Si esto se comprobase por investigaciones posteriores, que Schnytens desea ver empezar, las conclusiones darían á los adversarios del paralelismo psico-físico un argumento nuevo. Además, desde el punto de vista pedagógico, las investigaciones experimentales de este género serán las únicas que permitan fijar, según datos objetivos, la fecha y duración de las vacaciones escolares.

En la misma colección, Ament estudia el lenguaje de los niños, la formación y la significación de las palabras y cree poder afirmar, bajo el nombre de «ley fundamental biogenética», fundada sobre numerosas analogías, que el desarrollo del lenguaje del niño reproduce en sus rasgos esenciales el del lenguaje de la raza humana. Menos hipotético y mucho más interesante el capítulo sobre las formaciones originales y espontáneas de palabras, presenta sugestivos ejemplos que aclaran la psicología de estas invenciones enigmáticas de que consta el balbuceo primitivo; el niño forja palabras, en parte tomadas de la lengua materna, y en parte de su propio balbuceo.

Según Meumann, cuya importante Memoria se puede comparar con este cuaderno, las primeras palabras del niño no designan objetos, y sólo expresan emociones ó deseos. Mientras que, al fin del duodécimo mes, el niño americano dispone ya de una decena de palabras, el alemán no tiene más

que apariencias de palabras. Un aprendizaje cuádruple (motor-anestésico, auditivo, óptico, ideo-motor) es necesario; el retardo de un solo factor impide la aparición del lenguaje. La primera fase (gritos reflejos, gritos diferenciados y mezclados, sonidos articulados que divierten al niño) es el del balbuceo espontáneo, que implica únicamente sucesiones de movimientos y de sonidos. La segunda, la de la imitación de los sonidos oídos, implica la percepción del sonido, la reproducción de las sensaciones de movimiento, los movimientos de los sonidos. Con la tercera, más compleja todavía, aparece la pura comprensión de las palabras oídas; el niño comprende, pero no habla todavía. Cuando es capaz de combinar la imitación y la comprensión, aparece el lenguaje real, el cual es emocional y volitivo al principio. El estudio del vocabulario infantil y las expresiones características prueban que el niño, aun cuando parezca designar un objeto, expresa, en realidad, el deseo del objeto. Después, llega á ser el lenguaje más intelectual y objetivo, pero no por abstracción y generalización. El niño aplica una palabra que conoce á una clase de objetos, por asociación; si se ha sostenido que generaliza, es por una ilusión del adulto, que interpreta á su modo las palabras del niño. Sobre la base de una percepción muy confusa é incompleta, en la cual la atención débil, inestable y limitada del niño fija un determinado aspecto, se construyen significaciones concretas, asociadas, sin operaciones lógicas, las cuales intervienen en seguida bajo el influjo de la imitación, de las necesidades y del desarrollo del espíritu.

La memorización (cuaderno 5.º) suministra á M. Netschajeff asunto para investigaciones experimentales; este autor ha querido determinar, según la edad del niño, la cantidad de palabras asociadas, las asociaciones ligadas á una palabra agradable, en niños de 11 á 18 años (deportes, lecturas, á veces tabaco y gimnasia) y á otra desagradable (castigos, malas notas, penas morales). A los 18 años, ningún escolar asocia ya la idea de los castigos á una cosa desagradable; á los 13 años, un 22 por 100 so-

lamente; mas para las penas de carácter moral, hay un 33 por 100 á los 18 años; á los 16, los castigos tienen un 11 por 100, y las penas morales, un 38. Mientras que, á los 13 años, la idea de castigo tiene con la palabra desagradable el puesto más elevado (22 por 100), la de las penas morales tiene el más bajo (9 por 100). Indudablemente que datos de esta clase, si se presentan aislados, despiertan fácilmente el espíritu humorístico; pero si se adquieren metódicamente y se comparan con los resultados de otras investigaciones, es seguro que darán sus frutos.

Sin embargo, es de desear que los resultados positivos ó posibles sean proporcionados al esfuerzo que cuestan; ¿sucede esto, por ejemplo, en las investigaciones, muy concienzudas y muy de por menor, emprendidas por Largier sobre el recordar? Dada una lección que hay que aprender, ¿debe dividirse en fragmentos, repetidos separadamente, ó debe leerse de seguido desde el principio hasta el fin? M. Largier se decide por esto último. Experimentado este método en niños de 9 á 12 años, alumnos de la escuela primaria, parece que se gana tiempo y asegura al recuerdo una duración más grande. Más curiosa es la conclusión que parece surgir de algunos experimentos hechos por Largier para determinar las variaciones de la memoria antes y después del desayuno; la reproducción, y, sobre todo, la fijación de los recuerdos, por una consecuencia probable de la correlación entre la actividad de la memoria y la de la circulación, son más rápidas después que antes de la comida. Hé aquí un argumento más en favor de una reforma que hemos reclamado, apoyándonos en muchas razones de orden psico-fisiológico: si se quiere asegurar á los ejercicios escolares de la mañana, que son los más importantes, todo su valor educativo, es preciso que desaparezca la costumbre francesa del desayuno ligero (*petit déjeuner*), que consiste en tomar un tazón de agua caliente más ó menos coloreada, después de doce horas de no tomar alimento.

En la misma colección, *L'Année psychologique*, consagra Binet cinco Memorias (páginas 341-392) á la cefalometría, sin ocultar-

nos sus equivocaciones; pues ha notado, después de hechos los experimentos que describe ampliamente, que debió haberlos hecho de otro modo. Recuerda también que Miss Lea y el Profesor Pearson «han terminado por afirmar la imposibilidad de encontrar una relación entre la capacidad craneana de 90 individuos estudiados y la apreciación corriente de su capacidad intelectual». Si no ha determinado la ley del crecimiento del cráneo en los niños normales de 4 á 18 años, sus ensayos han indicado el método que se debe seguir. Es preciso tener en cuenta, en los trabajos ulteriores, las particularidades, á veces contradictorias, de la ley principal; publicar también el error medio del que hace las medidas; y preferir, á las medidas tomadas de una misma cabeza en intervalos regulares, las que se toman de sujetos de diferentes edades, pero repitiéndolas en un número de niños bastante grande, para que las medias proporcionales obtenidas borren las enormes variaciones individuales observadas en niños de la misma edad. Basta enunciar semejantes *desiderata* para comprender la inseguridad de los resultados obtenidos, aunque sea de interés su conservación. De 4 á 18 años, se desarrolla el cráneo en su conjunto, en la proporción de un 12 por 100, y la cara, en la de un 24. Hay una aceleración en la pubertad, pequeña para el cráneo, y grande para la cara. Por el contrario, en los ciegos y sordomudos, alcanzan las cifras una precisión y una regularidad chocantes. Las investigaciones de Binet tienen en esto un valor muy grande. «De un modo, en algún respecto, completamente esquemático, es como vemos manifestarse en estas dos categorías de anormales, la braquicefalia del primer período y la microcefalia del segundo.» Si se agrega á estas memorias originales un cuadro bibliográfico de paidología y de pedagogía, que consta de 90 obras, observaremos con alegría que, por lo menos, gracias á los trabajos perseverantes y fructuosos de M. Binet y de sus colaboradores, no están completamente abandonados en Francia los estudios paidológicos.

A *L'Année psychologique*, se podrá juntar bien pronto el *Bulletin de la Société pour*

l'étude psychologique de l'enfant, publicado bajo la dirección de M. Buisson, con el concurso muy activo de M. Binet y de colaboradores y socios que comprenden la necesidad de aplicar al fin el método experimental á las investigaciones pedagógicas; esta publicación parece que ha salido definitivamente del período de los tanteos. Se abandonarán los cuestionarios largos y difíciles para proponer cuestiones que exijan respuestas breves y precisas y experimentadas antes en dos ó tres clases (memoria-Boitel). Á pesar de sus defectos, los tres primeros cuestionarios (la mentira, los niños indisciplinados, el sentimiento de la cólera) han dado á M. Buisson, á Mme. Fuster y á M. Malapert asunto para memorias muy interesantes. El cuestionario sobre los niños reprendidos ha producido 3.035 copias utilizables, que han provocado un estudio de conjunto muy interesante, hecho por M. Kuhn. La pereza, y por consecuencia el aturdimiento, es la causa principal de los castigos en niños y niñas; la mentira interesa muy poco á los padres. Esta representa 88 casos de 2.916. La suciedad causa dos veces menos castigos en las niñas que en los niños. Aquéllas consienten el castigo con mucha mayor frecuencia (379 veces, de 985) que los niños (605, de 1823). Las listas de las comunicaciones como las discusiones en sesión, dejan ver que la Sociedad ha emprendido el estudio sistemático de los anormales, clasificados por el Dr. Philippe en inestables, en enfermos y en escolares súbitamente convertidos en malos alumnos por el influjo de una crisis momentánea. Después de discutir, la Sociedad ha dado su voto para que los niños anormales indisciplinados sean sometidos, antes de su expulsión, á un examen médico especial. Los progresos de esta Sociedad, que constará pronto de unos 500 miembros, como observa M. Boitel en su informe general, prueban cuán realizable y útil era el proyecto de cooperación pedagógica, lanzado por nosotros en el *Manuel général*, y cuán fundada nuestra esperanza de llegar á formar en Francia, lo mismo que en el extranjero, una colección de estudios paidológicos, por la libre colaboración de sabios, juristas, profesores y amigos de la

infancia. Que continúe recogiendo muchos hechos, que evite las generalizaciones prematuras y su Boletín ayudará poderosamente á crear en Francia una pedagogía científica.

Las teorías deben reformarse sin cesar, como lo prueban las catorce observaciones que publica Lemaitre sobre *el lenguaje interior en los niños*. La enseñanza intuitiva actual lo sacrifica todo á los tipos visuales; ya es tiempo de recordar que hay auditivos y motores que oyen y leen mentalmente las palabras de su pensamiento. Indudablemente, los visuales, ó sea, los que ven pasar ante sus ojos todo lo que piensan, oyen ó escriben, parecen los más numerosos; pero, entre los escolares observados por Lemaitre, los auditivos son los de más facultades. Cada cual tiene su manera especial de ver ó de oír su pensamiento: unos, lo leen en su propia letra; otros, en la de un extraño, ó impresa, ó abreviada; otros, lo oyen expresar por su propia voz, mientras que algunos lo oyen en voces conocidas, ó desconocidas». La realidad, á lo menos en los niños, no parece plegarse á la teoría de los tres tipos clásicos de memoria.—Estas conclusiones se apoyan sobre la observación, muy bien dirigida, de 14 alumnos del colegio de Ginebra. Su profesor, M. Lemaitre, analiza con perspicacia su endofasia y sus fotismos, no según ideas preconcebidas, sino utilizando con mucha frecuencia las confesiones que se les escapan sin saberlo en la conversación, ú observándose ellos mismos, y ha obtenido resultados interesantes y nuevos.

Á los hechos bien estudiados, factores psíquicos, fisiológicos y mecánicos, deberemos, no sólo la gimnasia higiénica y médica y el tratamiento pediátrico, sino también la gimnasia pedagógica, base de la *educación física*, á la cual el Dr. Ph. Tissié (1), en colaboración con médicos, pedagogos, arqueólogos y artistas, acaba de consagrar un libro muy hermoso, que es al mismo tiempo una excelente contribución á la obra del renacimiento físico. Á la exposición histórica, sigue la parte científica (psicología, higiene, fisiología, pedagogía de los movimientos,

(1) Véase nuestro análisis de su libro *La Fatiga*, en la *Revue philos.*, 1901.

patología del adiestramiento) y la técnica (pedestrianismo, natación, atletismo, baile, juegos, deportes). Después de haber criticado los métodos estériles ó malsanos (alemanes, francés, reglamentados), establece Tissié «que, basando todo su sistema de gimnasia sobre las leyes fisiológicas de la respiración y la circulación y sobre las de la mecánica humana, ha descubierto Ling la verdadera fórmula de la educación física, en sus aplicaciones á la pedagogía, á la medicina, al arte militar y á la estética; y Suecia aplica esta fórmula desde hace 70 años». Después del Dr. Lagrange y Ph. Daryl, con Démény (1), cuyo saber, iniciativa y largo apostolado sería injusto desconocer, el Dr. Tissié muestra cuán fácil y urgente es que lo apliquemos al niño en la escuela (gimnasia pedagógica y danzas), en la cual es preciso también enseñar la *orquística* ó ciencia del gesto. La educación del movimiento, voluntario ó reflejo, debe asegurar el buen funcionamiento de la circulación y de la respiración, el cual está en razón inversa de la atención. Los maestros suecos hacen ejecutar á los escolares movimientos respiratorios en el trascurso de la lección ó del estudio, en el momento que la fatiga disminuye la atención.

Ahora bien, «hasta la edad de 7 años, el niño es un tubo digestivo; á partir de esta edad, y en la adolescencia, es una vesícula pulmonar». La respiración es la única de todas las funciones viscerales que está bajo el influjo de la voluntad; aprended á manejar la respiración, aumentad ó disminuíd su intensidad por movimientos ortomórficos, ó por el juego activo y espontáneo al aire libre, y obraréis sobre la atención, base de toda educación. Haced respirar al niño; mas, para hacerlo bien, es preciso conocer el funcionamiento de la máquina humana, impulsada por sus brazos de palanca y movida por los músculos, en los que cada grupo de éstos tiene su papel. La posición del cuerpo, que influye sobre la respi-

(1) Demény ha creado, desde 1880, un curso de educación física, ha estudiado en su sitio el método sueco, y es el inspirador de todos los progresos realizados en los manuales oficiales; el informe de Gervais (*Enquête*, t. IV) consagra todas sus teorías.

ración, deberá regularse por el empleo racional y moderado de los aparatos: en una lección de gimnasia pedagógica, es decir, respiratoria y abdominal (de la cual nos da un plan general M. Tissié), deben tender todos los ejercicios al desarrollo regular de la caja torácica y de los pulmones. Los tipos de posición que nos enseña no tienen parecido alguno con los de los acróbatas, que congestionan; de igual modo, la danza gimnástica, completamente diversa del arte complejo y antinatural del bailarín, se resume en esta fórmula: «Agilidad; no esfuerzo.» Por reacción psico-dinámica, toda la serie de movimientos sencillos que constituyen la gimnasia respiratoria, perfeccionan la nutrición general, utilizan los aparatos racionalmente é interesan á todos los niños sin excepción. Además, influyen sobre su cerebración, para moderarla y armonizarla con la musculación. Este es el medio de evitar la hiperestesia del pillete sardónico y despreciable, cuya risa cruel de impotencia vergonzosa desconcierta al educador, y cuya turbulencia contagia á toda una clase.

El fundador de la *Revue des jeux scolaires* ha perseguido otra idea: la repetición de gestos bellos puede crear tendencias hacia lo bello, y ha «pensado que, haciendo tomar al niño hermosas actitudes plásticas, crearía en él la escuela por el movimiento visto, tendencias hacia el arte puro y habituaría sus ojos á las grandes líneas nobles y sencillas». Este es el objeto de la *orquística* (páginas 105-176), arte del cual nos da una idea en varios cuadros completos (palabras, música, explicación psicológica y de los sentidos del movimiento). La educación física llega á ser de este modo «una evocadora de lo bello. Debe apelar á la *emoción* del arte y no á la *excitación* del combate; es, ante todo, una educación para la paz, y no una educación para la guerra». No se podría decir mejor; sólo falta ya formar un personal capaz de darla.

Notemos, además, que el sistema de M. Tissié supone en el niño un régimen pulmonar y circulatorio distinto del del adulto. Todo lo cual prueba que no podemos conocer al niño según nuestras observaciones y nuestros recuerdos de adultos: esto es ya un

hecho. La paidología tiene su objeto propio y su método especial: porque el niño no es, de ningún modo, un hombre pequeño, sino un sér aparte. «Una figura, que se ha hecho clásica, de Langer, presenta juntos y reducidos á la misma escala, un niño y un adulto: la comparación de las dos imágenes muestra que el niño no es una reducción del adulto, sino un sér aparte; el niño tiene, en proporción del adulto, la cabeza más gruesa, el tronco más grande y las piernas más cortas» (1). Tiene su patología propia; su sexualidad distinta (2); bajo el punto de vista mental, posee su sensibilidad peculiar (3); si se trata de fijar, á lo menos sistemáticamente, la evolución del alma del niño, se ve, apoyándose, por ejemplo, con Sikorsky, sobre el desarrollo del sistema nervioso para establecer sus períodos, que se distingue de cualquier otra. El estudio de las principales funciones mentales suministrará la prueba analítica; y O. Chrisman tiene razón, al escribir á la cabeza de su Revista, con el título significativo de *Paidology*, que la paidología no es una parte ó sección de ninguna otra ciencia. Se basta, dice, á sí misma: tiene su terreno y su obra propia, á saber: estudiar al niño, tanto por las investigaciones de laboratorio, cuanto en sí mismo y por él, en la familia, en la calle, en sus juegos, en sus descansos, en su actividad normal y anormal, moral ó criminal, dormido ó despierto, en todas las condiciones y fases de su vida presente y pasada.

(Concluirá.)

(1) Binet, *L'année psychologique*, VIII, p. 356.

(2) *Paidology: The child as sex*, Octubre, 1900, p. 180-188.

(3) Véase, entre otras, la misma publicación, en el mismo número, p. 113-179.

ENSAYO SOBRE LAS ANTINOMIAS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL (I)

por D. Diego Ruiz,

del Colegio de los Españoles en Bolonia.

Cuando un alma débil se propone una resolución dada, simula con frecuencia no ver las dificultades, para no tenerlas que superar; al contrario, un espíritu intenso prefiere poner delante de sí todas las cosas como en la realidad son, para enfocarlas sin recelos y afrontarlas sin desconfianzas. Todo padre, todo maestro, todo psicólogo que pretende fijarse con cierta elevación de espíritu en el problema de la educación sexual, halla al principio mismo de sus razonamientos dos antinomias difíciles y graves, de cuya solución va á depender todo el éxito de una pauta educativa. Hablando en general, para hombres y mujeres de nuestras sociedades, la pubertad llega mucho antes de que públicamente y honradamente les sea reconocida: desde los doce años á los veintidós, ó más, un joven ó una joven deben sostener la discrepancia entre un cambio impuesto por el poder de la Naturaleza y un estado á que obligan los usos más extendidos y mejor vistos en la sociedad. Entre el primer impulso de una necesidad orgánica y el tiempo en que las buenas costumbres fijan la satisfacción, existe una diferencia cronológica evidente; son dos evoluciones en conflicto, sin posible concordancia, á primera vista. Ó la naturaleza se adelanta, ó se retrasa la sociedad. La antinomia es tan clara, que sólo el que tenga la mente llena de prejuicios puede desconocerla ó disimularla. La conducta suprema del silencio, que con vergonzosa cuasi-una-

(1) Aunque gran parte de las ideas aquí expuestas se refieren á lo que se ha convenido en llamar la «educación moral desde la cuna», todas nuestras advertencias van dedicadas á un autodidacta que, á cierta edad de su juventud, decide dar un rumbo serio á su vida. No hace mucho tiempo sostenía animados diálogos con dos jóvenes amigos, grandes defensores de la prostitución, como necesidad social. Hice entonces en unas cuartillas el resumen de mis ideas en contra, y hoy publico ese resumen por sí, entre el incontable número de jóvenes que se parecen á mis dos amigos, pudiera alguien utilizar estas notas con el mismo fin humano que yo me propuse al escribirlas.

nimidad siguen los padres, es, sin duda, cómoda y facilísima; pero tan inmoral, que apenas se concibe cómo entre hombres de bien puede perpetuarse.

La segunda antinomia se encuentra en un campo más restringido, pero es tan grave como la anterior; no es una desavenencia entre la evolución individual y la social, sino un conflicto en el comienzo de la evolución individual misma. La generalidad de los hombres se despiertan á la vida del sexo mucho antes de que las facultades más poderosamente inhibitoras del alma se hayan desarrollado; por descuidos de padres ó tutores, por exigencias del medio ó las costumbres, por todo lo... inevitable, que (bajo la palabra de honor de cuantos resignados ó caídos alberga la tierra) nos aparta del bien, la inmensa mayoría de niños cambian la voz, echan la barba y empiezan á acariarse el bozo en pleno infantilismo de inteligencia, de sentimiento, de voluntad. Las resoluciones prudentes, los juicios equilibrados, la serenidad de espíritu, son exclusivos de la edad madura, y nunca se exigen ni esperan de la juventud ó de la niñez. La potencia inhibitora de las mayores pasiones se adquiere muy tarde para darnos la seguridad de un reposo perfecto. El conflicto está (para los fines del educador) en que el poder natural también aquí ha invertido los términos, adelantando una parte de la evolución individual, la fisiológica, y retrasando otra, la psíquica. Comprendéis que toda la dificultad del problema sexual desaparecería, si el instinto durmiera mucho más tiempo en nuestros niños, y su aparición coincidiera sólo con los albores de la edad racional. La gran crisis se efectúa con un bagaje psíquico más ligero que un traje de baño; aun suponiendo el caso mejor de una pubertad á tiempo y sin que las reticencias en las conversaciones, los gestos indecorosos, etc., etc., la hayan apresurado cobardemente. La dicotomía no se detiene en los años sucesivos; y cuando la voz acaba de cambiarse, cuando el bigote ha sustituido triunfalmente al bozo, aún sigue siendo niña el alma. Por eso la vemos sujeta á los caprichos del organismo, y esto, lo mismo en el hombre que en la mujer.

Todos reconocen, implícita ó explícitamente, la fuerza de esas antinomias, pero cada cual las resuelve á su modo; de donde la anarquía de la conducta y la incertidumbre de la dirección pedagógica. Las opiniones que con más fuerza se imponen como naturales, huyen de conciliar los dos términos en conflicto, pues parten del supuesto de que son irreductibles á un tercer término, más general y comprensivo.—Unos se ponen decididamente al lado del organismo en todas las discrepancias de evolución: «la prostitución es una necesidad, y lo será siempre»; el impulso, por ser natural, merece todos los respetos, que niegan á los ideales inhibitoros más nobles. En los círculos de amigos, sin nadie que contradiga, suele razonarse así: si lo genésico nos sacude mucho antes de que, por nuestra posición, por nuestra edad, ó simplemente por nuestro gusto, podamos unirnos á la mujer, de aquí no puede concluirse que sea moral el sofocar nuestros impulsos, pues iríamos abiertamente contra el poder dominador, que quiere ver satisfecho el instinto, cuando lo da. Todos recordamos el tipo, que se repite muchas veces, de un joven que asegura la más completa libertad á sus niños, si el porvenir (que pone siempre muy remoto) se los da; es partidario de que cese la hipocresía y el eufemismo, hablando de cosas que no son sino muy naturales; el pudor es un remilgo extemporáneo, sin defensa posible, y guarda todos sus elogios para el padre de Tomás Gordeieff, que discurre con su hijo sobre las mujeres públicas, con la fresca intimidad de dos viejos camaradas.

En la opinión opuesta, todo lo sexual es condenado inapelablemente por antihumano y antidivino; y este es el prejuicio más funesto que las viejas ideas han ido perpetuando entre los hombres. Se rodea todo con el ambiente de un silencio que jamás se quebranta, ni puede quebrantarse; en medio de la mayor pasividad, se ve pasar á un hijo de niño á hombre, se le ve triste y se adivina por qué, pero no se le consuela; se le ve alegre con exceso y también se adivina por qué, pero no se le modera. Es una impasibilidad de estatua, enfrente de los dramas íntimos que agitan á las almas jóvenes; un

indiferentismo de incrédulo delante de las revelaciones más puras del poder natural sobre la tierra. Y en tanto, mientras se prescinde de hablar á niños y jóvenes de la peligrosa cuestión (1), el sentimiento de curiosidad no deja por ello menos de satisfacerse; esa curiosidad suple las deficiencias de la educación; sólo que se dirige muy malamente. La consigna, no obstante, sigue siendo el silencio más encubridor; pero los niños, desde antes de los doce años, acostumbran á hacer de este asunto el tema favorito de sus conversaciones.

Se sabe el resultado de sistemas represivos; hay una cosa que hace prosperar las ideas mucho más que todos los impulsos: el veto. Los escasos niños que quieren conservarse honrados, habrán, en adelante, de subir sin apoyo de nadie; la inmensa turba de los demás, da luego el contingente de perdidos de todas las grandes urbes. La ley de ascenso, que capitaliza tantas cosas en la vida, se cumple con rigor, hasta para lo que es inútil ó peligroso; existe, evidentemente, un progreso en el mal, un hábito de perdurar en el vicio; y no parece sino que todo el designio de padres y maestros esté orientado para que ese funesto progreso se cumpla. El niño aprenderá sus primeras lecciones de moral sexual en las sonrisas malignas y los gestos impuros de sus amigos; y ya, hasta que sea hombre, hasta que se muera, seguirá alternando en sus ratos de confianza con sus íntimos, del mismo modo que se lo enseñaron, con el mismo caló de perdularios y con las mismas sonrisas y equívocos. En adelante, los mejores chistes, los más convulsivamente reídos, se fundarán en alusiones desvergonzadas; el buen humor tendrá siempre una relación más ó menos próxima con la obscenidad... *alegrías de muchacho*. Todo tiene su lógica de bronce: el mal responde á un progreso también; ¿hicimos algo por dignificar la sexualidad en el alma niña que por primera vez la sintió? Aun en sus manifestaciones más elevadas y puras, el

amor debe ocultarse como un delito; vuestros confidentes no pueden ser vuestros padres, por más que lo quisiérais; las primeras luchas son vuestras, solos las habéis de vencer; la alegría de la victoria debe ocultarse á todos, y las lágrimas de un desastre deben derramarse de noche, en los largos insomnios en que los niños meditan hasta el suicidio.

Vemos, pues, unos, partidarios decididos del instinto, con todas sus consecuencias; otros, tenazmente opuestos á toda concesión. Por una antítesis curiosa, los jóvenes son aquí los legitimistas y los «hombres graves» los revolucionarios, que mantienen contra el poder natural la continua protesta. Esto nos dice cuán relativa es siempre la idea de retrógrado. Para unos y para otros, es insoluble el problema; rehuyen las dificultades y suprimen con gran precipitación los términos precisos de la antinomia. Nada concilian, porque nada creen conciliable.

En esta confusión, un hombre independiente de prejuicios debe tomar las cosas en su verdadero punto de partida. Hay que considerar todas las cosas que la naturaleza nos da, como lo que en realidad son: movimientos dirigibles. Todos los sentimientos son energías, acciones, fuerzas reales, que tienden á surgir. Ninguna de esas tendencias es absolutamente mala. Un preceptor prudente debe mirar cualquiera pasión como algo que no puede desarraigarse ni conviene desarraigar; nunca debe olvidar lo que es todo sentimiento en sí: una energía, una tendencia. Por su fortuna, esa energía es dirigible; tal es el postulado de toda la ciencia de la educación. La sagacidad, la prudencia, el talento de artista y pedagogo de un hombre se prueban dando dirección á las fuerzas, no destruyéndolas. Si todo se redujera á sofocar las manifestaciones de un carácter, todos podríamos aspirar á la noble misión de padre ó de maestro. El mismo principio que informa la Física tiene también su estricta aplicación aquí; ningún sentimiento puede destruirse, por la razón de que es antinatural que se destruya. Todos ellos son capitales, que sólo una mano insensata arrojaría á la calle en pura pérdida. Todo en la vida tiene su lugar propio, en el que cumple un fin. Frecuente-

(1) En este mismo número del BOLETÍN se puede ver que en las escuelas superiores femeninas de Suecia, se comienza á seguir el camino opuesto. — Recuérdese que las escuelas elementales son en Suecia mixtas. — *N. de la R.*

mente, el vicioso y el frívolo no se distinguen del hombre honrado por un exceso de pasiones, sino por una dislocación de ellas. El buen preceptor no quema el árbol que se inclina: lo sujeta á un tutor, lo orienta á la luz y lo deja crecer.

Hoy, no se obtienen en la educación moral los éxitos que en la intelectual solemos ver, porque todo se informa en un principio represivo; tendemos á hacer ángeles con procedimientos inspirados por demonios. Nuestros métodos de privaciones, de castigos... y de silencio impasible concurren convergentemente á este fin. Pero la Naturaleza entera conspira contra nosotros y nos vence sin esfuerzo; á pesar de todas nuestras reservas, los jovencitos se miran maliciosamente desde antes de los doce años; á pesar de nuestros sermones contra la envidia, los alumnos de una clase se odian sincera é irreconciliablemente; son hipócritas, avaros, y hurtan al que llaman amigo el lápiz ó la cartera.

Todos saben el *éxito* con que se evita que los niños manejen dinero: hay padres, que jamás dieron á su hijo una moneda, hasta muy entrados en edad; y, aun entonces, con grandes restricciones. El joven debe pasar, por mandato superior, los años más bulliciosos de su vida en medio de esas pequeñas privaciones, que muchas veces son todo, porque su satisfacción nos pone alegres una tarde; el argumento que á veces se le da, es que un joven á quien se da de comer, se viste con decencia y se pagan los estudios, no tiene derecho á más; por si esto no fuera suficiente, y como vertiendo el cuerno de la abundancia, se le lleva al teatro algunas noches y, en el verano, fuera del caluroso ambiente de la ciudad. El joven aparenta convencerse; mas, para no privarse del café con sus amigos... aguza sus menos nobles facultades para *hacer* dinero: así es como acude á la venta de libros, á la casa de préstamos, y luego al juego, quizá al hurto. Escribo bajo la dolorosa impresión que en mí produce la suerte de uno de mis amigos más queridos: es uno de esos padres á que me refiero, y tiene dos hijos que ha educado en la santa abominación de la moneda. Y, efectivamente, estos muchachos han

buscado siempre, por todos los medios, el de salir de sus apuros. *R.*, á los once años, roba á sus compañeros de colegio para comprar tabaco; los castigos no han conseguido en él sino exaltar su desgraciada propensión, que siempre se ha ido agravando. Estudiante de medicina, vende sus libros; médico, ve en la receta de un abortivo el seguro medio de obtener unos cuantos duros á espaldas del padre. El muchacho tiene ahora veinticinco años; y mi amigo aún sostiene para él lo que bien pudiera llamarse el *punto de honor*: aún le considera adolescente, y nunca le llama sino por el diminutivo, aplicado á un nombre de varón bastante vulgar. Mi pobre amigo vió un día llamar á su puerta á un dependiente del juzgado: á *R.* se le acusaba de no sé qué estratagema con un reloj de oro. Pudo arreglarse todo en silencio: la perjudicada era una pobre viuda, sin ánimo para protestar, tía del joven ladrón!—Los ejemplos pueden multiplicarse. Nos hemos empeñado en ir contra la naturaleza, y ésta puede mucho más que nosotros. El niño ideal! El joven sin pasiones! Pasiones arrancadas de raíz! Es la falta de sentido con que procedemos siempre y el miedo con que nos acercamos al fondo de todas las cosas.

Se pretende, por ejemplo, que la moralidad, el respeto á los padres, el amor á la patria, el interés por la escuela, sean otra cosa de lo que está dispuesto que sean: sentimientos que han de *resultar*, sin imponerlos. Nada hay tan absurdo como el mandato, en aquellas cosas que no tienen en el alma otra realidad que ésta: se sienten ó no. Muchas veces es tan impertinente un discurso sobre el respeto al padre como una perorata sobre el amor á la música; el que diga, con pretensión de obediencia, *amarás á Dios!*, tendrá que decir también, para ser lógico, *te gustará Chopin!* Con amplio y profundo sentido, proponía un filósofo que el imperativo categórico fuera sustituido por «el persuasivo categórico», mucho más accesible y real. Oímos levantarse voces quejas contra la frialdad del hombre moderno, contra su repugnancia al entusiasmo, contra la falta de afecciones: á la larga, se pretende todavía! que el libre albedrío lo gobierna

todo. Sobre esa base de arena descansa aún, en el fondo, toda nuestra conducta. Un progreso real en el ennoblecimiento de las costumbres y de las almas sólo vendrá cuando nos convenzamos tranquilamente de que imponer sentimientos es empresa absurda é inmoral; cuando se dé al deber la realidad, la plenitud estética que le es inseparable; cuando, en fin, hagamos almas de niños buenas, y también almas de hombre, sin pensar casi en que ha de hacerse así, casi apartando todo propósito de nuestra parte. En vano nos empeñamos en que el sentimiento resulte una cosa distinta de lo que es; en vano queremos que *la idea* del amor, la idea del respeto, la idea de la modestia, etc., sean el amor, la modestia ó el respeto. Mejor dicho, no nos empeñamos en vano: desgraciadamente, nuestros niños salen á la vida con esas ideas, de que se enteran por explicaciones, sin *sentir* las cosas, ni realizarlas, más que por mandato y ante la perspectiva de la amenaza. Porque ese es todo nuestro yerro: la idea del amor no es el amor, ni la idea del respeto es el respeto.

No sin grande emoción hojeaba yo cierta vez, en el álbum de una amiguita mía, los consejos, las expresiones de afecto, los adioses y las advertencias de parientes y conocidos: un verano fué mi amiguita á Trieste, donde está la familia de su padre, y su álbum se llenó de frase; y de firmas; un pensamiento había, sobre todos, encantador, suscrito por la *nonna*: «Acuérdate de las bellas montañas de Trieste; y de mí también.» ¡Qué hay más sutil y delicado que esta anciana, la cual, para conservar el cariño de su nieta, se fía más del paisaje que de todos los ascendientes que otra no se descuidaría de invocar! Ella, en cambio, sólo quiere ser una idea asociada á otra más fuerte, en el alma de una niña de ocho años; se pospone á la naturaleza, porque Lisa podrá olvidarlo todo, menos las excursiones alegres á los montes.—Sólo hay un modo de llegar á los corazones: el entusiasmo: ¿conseguimos nosotros entusiasmar á nuestros niños? ¿Lo hemos intentado alguna vez, con ánimo decidido? No en vano se emplea la frase *arte de educar*: es muy justa. Toda la peda-

gogía es un arte; ser pedagogo es ser artista, es decir, ser un hombre con un alma capaz de entusiasmo, de sentirlo y de hacerlo sentir. Están realmente nuestros niños educados por artistas? No? Entonces, no nos quejemos de lo antiestético (un rigorista diría «inmoral») de su conducta.

Acordémonos todos del estado de alma en que nos dejó la escuela, á las puertas mismas de nuestra pubertad. Tomemos el caso de un niño de una familia burguesa y, para que todo sea favorable, supongamos á sus padres *sacrificados* para darle una educación... distinguida. Va á entrar en el segundo año del Instituto: buena memoria; notas ventajosas en sus asignaturas; vive en un piso poco espacioso para sus juegos, pero muy en el centro de la ciudad; va al campo poco y sólo pasea los domingos. Cree en Dios, y sobre todo le teme; se confiesa según precepto; fuma, á pesar, y tal vez á causa, de que lo tiene prohibido; conoce el caló de la obscenidad y la lujuria... ¡Y de un momento á otro va á sentir los primeros estímulos! La aridez de su alma es completa; dentro de poco va á realizarse su cambio, y las grandes corrientes de sus sentimientos son fuerzas todavía por emplear. Psicológicamente, está reducido á la memoria sensitiva, á la conciencia de sus sensaciones más groseras y á la del dolor y el placer más elementales; toda la gama de las emociones estéticas la desconoce; su razonamiento se ha ejercitado muy pocas veces y con ninguna seriedad; su potencia volitiva, su «impulso á la acción», puede considerarse como nulo, pues siempre ha sido el vasallo sumiso de un monarca absoluto é inapelable; no se le ha dejado nunca tiempo de querer por sí. Nunca ha sentido la fatiga de subir á una montaña, para después tener la emoción combinada de tristeza y de infinito placer ante el hondo reposo del paisaje. En la escuela, no dibujó ni cantó; estudiar es: 1.º, una fatiga; 2.º, obtener una nota; 3.º, recibir el regalo de los padres... Y el niño va á hacerse hombre! En medio de la frívola dispersión de toda su vida, la primera corriente que llegue, llena de impulso, se impondrá; su alma se parece á una ciudad despoblada, en que encuentra alber-

que todo el que acude á ella. En el origen de la propiedad territorial, un pueblo emigra, halla una tierra libre, la toma, la trabaja y es suya, porque no tiene competidores.—Nuestro niño, en el momento mismo en que las potencias naturales obren en él, será fortaleza ganada. Doce años esperó la naturaleza; pero su obra no podía demorarse indefinidamente: las nuevas condiciones fisiológicas que hasta entonces fué retardando, habían de ser como el coronamiento de la evolución psíquica; sin embargo, la ignorancia insensata de los hombres invierte todo el plan del edificio y, por desgracia, esas mismas condiciones fisiológicas se convierten en el fundamento de una evolución, que ya, sólo quizá perversamente se realizará.

Y, sin embargo, lo cierto es que la naturaleza nos da tiempo de cultivar y poseer un alma, antes de que la cultive y la posea un instinto, una obsesión. Hé aquí por qué todos nos sentimos necesariamente indignados cuando á un niño, acaso mucho antes de la pubertad, se le pervierte; y por qué también se suele decir que la pureza y el candor, una vez que se malogran, no llegan á recuperarse. No hay iniquidad como la del impío que desbarata el plan de formación trazado al hombre. Tengo muy presente el caso de una pobre criatura que (por las especiales condiciones de su madre, viuda, sin recursos, empleada en un hospital) mantenía frecuente trato con los estudiantes de la clínica; estos jóvenes «ilustrados», enseñaban al pobre chiquillo (que no pasaba de los cinco años) toda clase de expresiones soeces, que luego, ante la vista de una moneda ó sólo ante una promesa, repetía á los sacerdotes y á las Hermanas de la Caridad. Cuántos ejemplos análogos no recordamos todos!

Pero casi tanta importancia como el precepto de no apresurar el cambio, tiene el más olvidado aún de aprovechar todo el tiempo que, como un *ultimatum* irrevocable, da la naturaleza.

Si entráramos en la pubertad tan llenos de ideales como de reglas gramaticales y aritméticas! Víctor Hugo puso en boca del *El Asno* amargas palabras de recriminación

contra la ciencia, porque todos los libros de Santa Genoveva, el Escorial y Oxford no conseguían hacer bueno á un hombre. Venimos viciados desde la raíz: en nosotros, todo el «plazo» concedido por la naturaleza se empleó en planear un edificio que luego dejaron sin hacer. ¿Qué importa que á los doce años se sepa toda la historia, si no pudo adquirirse el amor á la patria? ¿Qué significa que se recuerden muchos datos geográficos, si no se ha sentido nunca la poesía de un paisaje? ¿Qué es un naturalista, que pisotea las flores y persigue á los pájaros en sus nidos?...

Los ideales liberadores están flotando sobre las cosas, al alcance de todos los hombres que quieren absorberlos; pero el niño (se oye decir) es superficial, frívolo, distraído, y, sobre todo, la gran crisis de su transformación es un torrente que todo lo devasta. Hé aquí otro yerro grave: á las puertas de la pubertad, el hombre tiende casi siempre á la pureza; el despertar del sexo es poético; su poder no suele anunciarse sin un nimbo de luz; pero, al niño, se le pervierte y mancha, ó no se hace nada por su salvación; sólo á la niña se la educa para persona de oídos delicados á que, en adelante, no se podrá *molestar* con impertinentes conversaciones. Nada, sin embargo, se opone á que el hombre llegue al grado de pudor y de recato que todos admiran en la mujer; y si hoy se transige con todas las licencias masculinas, disculpadas bajo el chocante eufemismo de *cosas de la edad*, día llegará en que ninguna muchacha honrada querrá conceder su mano al que no sea tan puro como ella. Entonces, «El guante», de Björnson, será un drama naturalísimo y perfectamente justificable.

Desde muy pronto, es preciso inclinar al hombre á que su vida sea una poesía en acción, un poema realizado y palpitante, que habrá más mérito en realizar en la conducta que en trazarlo en el papel. Se ha hablado mucho contra las «enseñanzas de memoria», desde el punto de vista de la salud, ó del cabal desarrollo de una inteligencia; pero los métodos viejos deberían condenarse en un sentido más general: como perversores del alma. Nacemos niños de-

masiado intelectuales, flojos de músculos y bárbaros de corazón. Las estadísticas de los analfabetos son todas muy restringidas: en ellas, como se suele decir de otro orden de cosas, no son todos los que están, ni están todos los que son; siempre se olvida consignar la enorme cifra de los analfabetos del sentimiento, que constituye entre nosotros la plaga verdaderamente peligrosa. Un estudio detenido de las actuales condiciones de espíritu en los españoles demostraría cómo el vacío de ideales liberadores se une con todas las desgracias del alma nacional. Es un hecho que cualquiera puede reconocer que gran parte de la generación nuestra carece absolutamente de palabras en presencia de un espectáculo de orden superior. Yo he ido con dos jóvenes que se tienen por cultos al Montseny: el paisaje hubiera conmovido al hombre más prosaico; un mudo hubiera prorrumpido en exclamaciones de alegría. Mis dos amigos estuvieron discutiendo, con las palabras más triviales, sobre la calidad del almuerzo que les habían servido hacía poco; cuando, no sé con qué excusa, me separé de ellos, comenzaban a discutir brutalmente sobre *el argumento sexual*, que tantos bostezos evita en los terribles aburrimientos de los círculos de jóvenes. Yo me preguntaba con tristeza qué provecho de la lectura pueden sacar los que, enfrente de la Naturaleza, no saben dialogar con ella, que tanto nos quiere.—Afirmo una lógica en los sentimientos: la tienen, como la lógica de las ideas. Aun las almas más frías, sienten siempre una serie de afecciones: dada una, se dan todas ó la mayor parte. Pero la inversa también es cierta; y el hombre que, por ejemplo, es incapaz de absorber la poesía de una montaña, será igualmente ciego para las emociones derivadas, en una escala muy subjetiva, de un mismo orden. Hé ahí, entre otras cosas, explicado el alarmante antiespañolismo de los españoles, la aridez de nuestra juventud, que, por ineducada en los ideales liberadores, ha caído en la obsesión sensual más enervante. Sube una juventud *prosaica*; hé ahí toda nuestra situación. El espíritu nacional está con tanta fuerza unido á los primeros pasos de una educación elevada y pura, que

sólo en este sentido (no en el puramente intelectualista, á que se refieren casi todos) puede decirse que quien venció en Sadowa y en Sedán fué el maestro de escuela.

Con cuánto provecho no podría cambiarse toda la farragosa cultura de los muchachos que acaban sus años de colegio ó de Instituto, por unas cuantas conciencias cultivadas, orientadas definitivamente á la luz, y en absoluto ajenas á ese espíritu de escepticismo y crítica, que se ríe... prudentemente... de todo entusiasmo! Si hubiéramos de contestar en concreto á quien nos preguntara cuánto hemos hecho por redimir á nuestros jóvenes del analfabetismo sentimental, ¿cómo podríamos justificarnos? Aun en las cosas más accesibles, ¿qué diríamos haber intentado que no sean prosaísmos y frivolidades? ¿Acudiríamos al cómodo argumento, antes citado, de la esterilidad del alma de los niños, ó de sus cortas fuerzas para comprender las cosas? Pero entonces se nos preguntaría siquiera por los paseos campestres que hemos dado juntos con ellos, por las veces que los hemos llevado á las montañas, por las puestas de sol á que les hemos hecho mirar.—Recordemos todavía cómo los sentimientos tienen su lógica; cómo, adquiridas ciertas afecciones elementales, se dan otras muchas en sucesión, y cómo también el alma deshabitada de ideales pone todo el remanente de su entusiasmo en el primer impulso que ve delante de sí... y se malogra *lógicamente*. Es una cuestión de prioridad; pero con la agravante de que estábamos advertidos de tiempo: un tiempo que hemos gastado, v. gr., en hacer aprender con gran detalle las trascendentales desinencias de los nombres latinos!

Ved cómo la Naturaleza se venga del imprudente; ved cómo se defiende con el dolor. Quema la mano que se pone al fuego, sea la mano que sea: de un niño, de un anciano, de un hombre que duerme. Pero al mismo tiempo, en todos los dolores que manda, pone una finalidad... que tampoco queremos ver. Todos los jóvenes fracasados, lúbricos, prosaicos, los analfabetos de que no suelen hablar las estadísticas, ¿qué son, sino las venganzas de esa mano ruda que castiga sin aplazamientos? Expiamos to-

das las faltas de nuestros educadores y nuestros educadores las sufren también con nosotros. La economía del Universo lo dispone así: los videntes antiguos la llamaron *carma*, é hicieron de ella la suprema ley. Con igual razón, y casi con el mismo sentido con que los criminalistas hablan de «sustitutivos penales», el educador podría designar de idéntica manera los ideales liberadores, porque, en realidad, la educación de los sentimientos es eminentemente desviadora y también porque una pubertad que pervierte y no dignifica al hombre es la pena impuesta por el *carma*, que ha de expiar todo padre en su niño, y casi tanto como su niño.—Acordémonos de la indiferencia con que nos vieron pasar la gran crisis. Volvamos sobre el hijo del burgués, que vive en el ensanche de una gran ciudad y es, favorablemente pensando, aplicado. En todo el tiempo que se toma la vida para iniciarse, para levantarse, para *comprenderse*, los negocios no sufren la más leve alteración en la casa: la comida se sirve á las mismas horas, y de noche, en el piso, reina beatíficamente el más unánime sueño. Tratárase de recibir á un huésped de cumplido, ó á una visita crítica, y en el arreglo minucioso de la sala, no podría perdonarse ni el bibelot más pequeño; la presencia de un convidado, por familiar que fuese, exigiría recomendaciones y advertencias previas sobre la calidad de los platos; el domingo, en fin, pedirá un traje distinto de los otros días. Sólo la naturaleza, que se ha anunciado con señales inequívocas, será el huésped de toda confianza, pero empachosamente molesto... Si con esta dirección viciosa, privado casi en absoluto de las preparaciones sublimes de un idealismo sereno, hay un niño que se conserva honrado y convierte su vida en un poema en acción, ese niño es por fuerza un autodidacto tan excepcional que, en el campo de la voluntad, nadie podrá regatearle el calificativo de genio!

¡Casta pérdida de los analfabetos de la sensibilidad, muchas reclamaciones tienes que hacer á cuantos te dirigieron!

Es inútil pretensión la de excusar perezas ó ignorancias, insistiendo sobre el carácter intemperante y bestial del sér atávico que

ciertos médicos y naturalistas quieren ver en el niño. Cualesquiera que sean las inducciones más ó menos precipitadas á que se llegue en este punto, el criterio humano en la dirección de los espíritus irá siempre de acuerdo con el sentido universal, que admite la variación del carácter y la dignificación de todos los impulsos, por la influencia de los ideales liberadores.

Para hablar solamente de uno de esos ideales más precisos—el entusiasmo por el estudio y por la escuela—los constructores de teorías definitivas debieran fijarse en los éxitos innegables que un sér verdaderamente nacido para educador puede obtener sobre los más indóciles niños. En Rusia, por ejemplo, donde, por los factores consabidos de una ley opresora, una autoridad ubicua y un pueblo ignorante, toda alma independiente halla siempre un camino de obstáculos, no son escasas las jóvenes que abandonan sus hogares y la residencia de la ciudad para trasladarse á las aldeas más mezquinas, consagrándose por entero á la infancia. El ejemplo ha cundido; y hay profesores que abandonan las cátedras de la Universidad por la escuela primaria de un pueblo pequeño; esa misma vocación ha hecho perder también al Estado algunos de sus dependientes más retribuidos. El despertamiento pedagógico de Rusia, que se dignifica como un apostolado, ha producido la dispersión de esos *artistas* por todo el imperio, que lentamente se prepara para cumplir sus pacíficas revoluciones. La correlación simpática no se ha hecho esperar, por otra parte, en los niños. Hé aquí lo que de ellos escribe una de esas jóvenes abnegadas: «Aman la escuela, con pocas excepciones. Es raro que falten á las lecciones por negligencia propia; esto no sucede generalmente, sino cuando son retenidos por los padres para trabajos domésticos, ó cuando el tiempo es malo; con frecuencia carecen de vestidos ó zapatos; pero un deseo irresistible los impulsa á venir aquí. Pocos padres se preocupan de que sus niños frecuenten regularmente la escuela; casi siempre sucede el caso contrario: el hijo es retenido en casa y tiene que escapar á la vigilancia para asistir á las lecciones. Los niños, á este respec-

to, tienen una manera característica de expresarse: no dicen *me mandan á la escuela*, sino *me dejan ir*; es decir, no se le retiene. Un día se me presentó en clase un muchacho muy raramente vestido: me llamó la atención, pues de ordinario no iba mal. Preguntándole, me dijo que aquel día se blanqueaba en su casa y que su madre no le había dado la camisa, exigiéndole que no saliese; pero él, para no perder un día de estudio, se embozó en una especie de camisola que encontró y así acudió á clase.» En la relación editada por el *zemstvo* del distrito de San Petersburgo, hecha para la Exposición de París, la misma señorita cuenta casos verdaderamente conmovedores⁽¹⁾. Un parvulito cae enfermo del sarampión; se le prohíbe terminantemente salir de casa; pero consigue burlar la vigilancia y entra en triunfo en la escuela, desde donde se le devuelve á sus padres. Obligado estrictamente á no salir de la habitación, ruega á su madre le sirva de intermediaria; y cada día la buena mujer andaba cinco verstas para enterarse de las novedades de la escuela y tener al pequeño al corriente del curso de las lecciones. Otro niño tuvo que guardar cama en las vacaciones de Navidad; en su enfermedad, que fué grave y larga, recordaba continuamente la escuela y, agonizando, rogaba á su madre que saludara mucho á la profesora...

El animal atávico! ¡El niño imposible de idealizar! Sólo con gran dificultad podríamos imaginarnos nosotros la abnegación que supone andar todos los días seis verstas de camino, entre la nieve, con un traje que abriga poco y unos zapatos que hacen agua. Los muchachos rusos, por la pésima distribución de las escuelas, se ven obligados á esos esfuerzos: en cierto villorrio, dice la maestra citada, los niños tenían que pasar por delante de un bosque donde había lobos; iban formados en grandes bandadas, gritando y cantando todo el tiempo para espantarlos. En algunos sitios, un carrillo, que los mismos niños suelen guiar, da cierta comodidad al peligroso viaje.

Todos estos triunfos nos dicen que el

(1) *La vie de l'école primaire*.—San Petersburgo, 1900; p. 18, (Ed. del Zemstvo).

niño tiene aún derecho á ser considerado como la criatura de corazón de oro, invocada por todos los poetas. Notemos bien cómo en esos muchachos un ideal liberador, tan significativo y fuerte, llena la conciencia mucho antes de que suene la hora sexual; y digan si, en estos *poetas de la acción*, que llevan en la mente desde tan pronto sus poemas, la pubertad puede tener otro carácter que el de un instinto dignificado, supremo ideal de todos nuestros desvelos. El hombre es un animal racional; y los impulsos siguen en él la dirección de las ideas dominantes. En una sala iluminada con luz roja, los objetos parecen todos del mismo color. La pubertad no cambia nada, en la esencia: á un alma poetizada, la poetiza; á un alma oscura, la pierde. Es sólo emoción en los hombres reducidos á sensaciones. De aquí el error de los que desordenan un instinto que la Naturaleza nos ha dado para hacernos cada vez más nobles. Suprimiendo cualquiera de sus términos, se destruye la antinomia, no se resuelve. La verdadera vía sólo está en aprovechar sin prisas ni desmayos todo el tiempo del plazo irrevocable, en evitar que nuestras imprudencias ó nuestros descuidos apresuren el rendimiento y... en dejar que todo lo demás se nos dé por añadidura.

Es tan cierto que en los primeros años de la vida el hombre se deja influir con gran facilidad, que los mejores directores se valen de las cosas más sencillas para llenar los espíritus de ideales. Un álbum, una colección de sellos, un herbario, pueden ser suficientes. Se ven pesimistas de la educación, indecisos en los métodos, desconfiados de todo resultado. Aún no ha entrado en la conciencia general, entre nosotros, lo que es la pedagogía: un gran arte; y un artista, en el más alto sentido de la palabra, el maestro. Un hombre que aspira á influir sobre otro sólo lo conseguirá por sugerencias continuadas: el educador, el padre, han de ser de una materia tan plástica como el niño. No es cosa que pueda reducirse á reglas; una mirada, un gesto, insinuaciones ligerísimas: no muchas palabras, monótonamente repetidas, sin calor ni entusiasmo; una, una

sola á tiempo y poniendo en ella toda el alma: no una seca invocación al deber, al respeto, á la sumisión con hábito de monje; sino ejemplos vivos de todas esas cosas, y llamadas ineludibles, imponentes, á la atención, para que sobre los ejemplos ame y se ejercite.

Qué prueba el desorden en una clase? La travesura de los muchachos? Esto sólo en justicia, no; esa travesura es un efecto, con su indispensable causa, que puede en todos los casos señalarse. No se interesan; se aburren y, ó juegan ó se duermen. Es un problema clarísimo de fisiología; la escuela es un lugar donde se gasta una fuerza dada, ó en esfuerzo meditativo, ó en esfuerzo de memoria, ó en curiosidad, ó simplemente en entretenimiento. Que ese esfuerzo no se haga, y la fuerza acumulada se derrochará en alborotos. Ha de tener una salida, y en el educador está que sea la apropiada; pero el dómine impide el derroche con la palmeta, y el verdadero maestro con su prestigio y, sobre todo, con el interés que sabe dar á todas las cosas.—¿De cuántos de nuestros niños puede afirmarse que tienen afición á la escuela? Y aun de los que manifiestan algún entusiasmo, ¿no es muy cierto que, si se prescinde de la docilidad de carácter, queda poco de *ideal* fuertemente sentido? Para referirnos á un ejemplo concreto, los fracasos de la educación religiosa no se deben más que á sus escasas condiciones estéticas: falta en ella espontaneidad y vida: sermones, libros de misa, catecismos, están llenos de fórmulas secas y lugares comunes antiartísticos y muchísimas veces ininteligibles para el niño, con los que en vano se pretende interesarle. La enseñanza religiosa, que sería la más sentimental y poética, se abandona tanto á la imaginación, como la teneduría de libros. Así es como esos lugares comunes son pronto materia de aburrimiento.

No es el maestro mejor el que más sabe ó enseña, sino el que interesa más, el que sugiere más y con medios más fáciles, el que es fecundador de almas. Hé ahí por qué ciertos hombres obtienen éxitos sobre los niños, que otros, quizá más ilustrados, no pueden alcanzar: casi siempre hay algo en la fisonomía, en el porte, en el modo de decir

las cosas, que explica suficientemente esas diferencias.

Un *sugestivo categórico* debe inspirar toda nuestra conducta de directores. La verdadera causa que explica la cifra enorme de los analfabetos de la sensibilidad, en una nación donde no faltan escritores, artistas, sabios, etcétera, está sólo en esa tendencia á imponer los sentimientos desde la infancia, en vez de considerarlos como impulsiones que deben ante todo ser sugeridos y resultar, casi sin esfuerzo. Con todos nuestros deseos, no conseguimos hacer sino muy pocos poetas de la acción; la generalidad de nuestros niños los vemos subir sin ideales, precisamente por que ante todo se los queremos imponer. Empleamos métodos imposibles: para hacer amar la patria, por ejemplo, comenzamos por obligarles á aprender la historia, no como una serie de cosas bellas, sino como un catálogo, en que la memoria sensitiva representará el principal, el único papel. La fatiga que en esto debe emplearse es un dolor que nunca podrá olvidar el niño y que asociará siempre á todas sus ideas sobre España; porque la patria, que todos pintan como una cosa sublime, sólo tiene para él la realidad, antipática, de un libro que le priva del juego. Hé ahí, en el origen, el estado de la conciencia nacional: con esa funesta asociación de ideas suben nuestros niños, privados insensatamente, á las puertas de la pubertad!, de uno de los ideales liberadores que tanto ha de agitar aún á los pueblos modernos.

(Continuará.)

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege

(Revista de higiene escolar.—Hamburgo.)

FEBRERO

Progresos de la institución de los médicos escolares en Alemania; su actual estado en Rostock, por el Dr. Wer.—Teóricamente, lleva mucho tiempo de existencia el problema de las condiciones sanitarias de la escuela: Lo-

rinsel, á principios del siglo último; Virchow, después de mediado, y continuas discusiones en numerosas Sociedades de naturalistas y médicos, se ocuparon en esclarecerlo. El paso decisivo en la práctica se dió por el Dr. Cohn, en 1880, con sus experiencias sobre la miopía en los alumnos primarios de Breslau; á poco de ellas, se anunciaba que varias ciudades habían nombrado un médico, como auxiliar del Municipio en asuntos de enseñanza, siendo Wiesbaden la primera de éstas. La oposición al médico escolar empezó por los maestros mismos, y ha continuado hasta que se han convencido de que no se trataba de un nuevo superior, ni siquiera de otro inspector, sino de un consejero, y han visto también que en su propio interés estaba tener saludable la casa donde pasan la mitad de su vida. Las familias y los médicos particulares han comprendido asimismo que el facultativo escolar no tiene misión curativa, ni de tratamiento, sino sólo profiláctica; y por último, los arquitectos, falsamente alarmados por la aparición de un nuevo factor en el campo de su competencia, recobran la tranquilidad. Quedan, como tareas propias del médico escolar: la higiene de la enseñanza, que comprende los métodos y los medios empleados por ésta; la inspección del edificio escolar, con sus dependencias, y la del alumno, que es la más difícil, y debe practicarse al ingreso en la escuela y repetirse con periodicidad, exponiendo sus resultados en la cartilla sanitaria de cada niño. El primer reconocimiento versará sobre el estado general de salud, afecciones de la vista, oído, nariz y piel, y sobre las manifestaciones de escoliosis y raquitismo.—Publica una serie de datos estadísticos, con el tanto por ciento de niños con salud buena, mediana y mala, en varias ciudades de Alemania y otras del extranjero, más las relativas á las afecciones mencionadas.

Cualidades nocivas de las tintas de las escuelas, por el Dr. Heymann.—Asegura el Dr. Marpmann, según resulta de la experiencia hecha con muchas de ellas, que contienen hongos y bacterias peligrosas, sobre todo cuando el tintero está mucho tiempo sin tapar, y dado además el poco

esmero con que suelen usarlo los niños. Su informe dió lugar á un alarmante aviso de la prensa profesional para que los maestros y familias fijasen su atención en aquel hecho. El autor de este artículo, sorprendido por las exageradas proporciones que el asunto ha tomado, sin que nadie haya visto hasta hoy su gravedad, ha hecho á su vez numerosos experimentos y análisis de las tintas más usadas en la escuela, no habiendo hallado en ellas bacterias peligrosas para la salud; antes bien, resulta que, en los cultivos de microorganismos en que se agregan las materias componentes de aquéllas, perecen éstos. Lo que sucede generalmente, es que las infecciones producidas por punzadas con plumas, se deben á la existencia de algún germen patógeno existente en la piel, ó á infección posterior por chupar el sitio pinchado, ó limpiarle con pañuelos sucios, y esto es lo que se ha de evitar.

El banco escolar de Nürenberg y el del sistema Rettig, por W. Rettig.—Protesta de que se considere aquél como un banco Rettig perfeccionado, cuando lo que se ha hecho con la reforma es empeorarlo, así en vista de la solidez, como de la facilidad de la limpieza, consiguiéndose únicamente una insignificante economía. En el primer respecto, los pies articulados de la mesa de su invención, que se afianzan sólidamente al suelo por un rail liso que la permite girar y moverse, se han sustituido por otros, en forma de ángulo entrante, sin eje alguno, que hacen muy fácil el balanceo. Cree se debería cambiar el nombre de mesa «Nürenberg» por el de sus autores.—Éstos, á saber, el ingeniero Sichelstein y el Dr. Schubert, contestan á continuación, sincerándose de los cargos anteriores, y defendiendo las ventajas de la mesa inventada por ellos.

Sociedades y reuniones.—En el Congreso último de Scheveningen (13 Setiembre 1902) para la creación y fomento de los baños entre las clases del pueblo y los alumnos de las escuelas, se puso de manifiesto el progreso que en algunas ciudades de Holanda se observa desde 1891, fecha en que estableció Amsterdam el primer baño escolar, con 18 departamentos que permiten bañarse á 100 alumnos y otras tantas alumnas en 75

minutos, pudiendo un solo maestro ó maestra, vigilar 40 niños á la vez. En cuanto á las consecuencias de esta saludable costumbre, fueron los juicios unánimes: mejora el estado de la ropa interior; comienza á desaparecer de las clases el olor característico en ellas, y es de esperar, aunque no se obtuvieron datos sobre este punto, que continúe fuera de la escuela el hábito del baño. Lo que debe ahora perseguirse es que disminuyan los reparos tocante al elemento femenino, todavía reacio, y se dé á los baños la gratuidad, como á la gimnasia. El precio medio de cada baño en las escuelas, es de unos 10 céntimos.

Varietades y noticias.—Del trabajo publicado en una Revista, por L. Bolton, acerca de las relaciones entre el cansancio, el sentido del espacio en la piel y la capacidad para el trabajo muscular, apreciados respectivamente por las medidas con el estesiógrafo y el ergógrafo, se infiere que el primero de éstos no es adecuado para autorizar conclusiones tocante á la sensación del tacto, porque se necesita una sesión larga, que produce fatiga, sin lograrse demostrar, aun con experiencias prolongadas durante semanas, que existan relaciones entre la sensación referida y el grado de cansancio mental. Además, de ningún modo puede considerarse el estado del tacto como medida de la fatiga que causa un trabajo mental; y en cuanto al ergógrafo, cuya acción aumenta con dos horas de trabajo de suma, y disminuye con otras dos de paseo, tampoco es capaz de medir aquel cansancio.—En otra Revista, se describen dos nuevos aparatos, el de Wingen y el de Krüs, para medir con precisión y en poco tiempo la claridad en un número de bujías, de 4 á 100, que hay en cada sitio de una clase. Ambos se completan entre sí: el primero, más fácil de usar y más barato, recibe su comprobación del segundo, el cual se aplica mejor á los casos difíciles y dudosos.—Con la idea de que los conocimientos acerca de las relaciones sexuales deben tomarse de fuentes sanas, empieza á darse en Suecia la enseñanza oral de aquéllos á las alumnas de las clases superiores, por profesoras facultativas; así, la anatomía, fisiología é higiene contribuyen, con los

principios morales, á ensalzar la pureza de costumbres, al paso que previenen respecto de los peligros del desarréglo.—Los funcionarios de Sanidad de Buffalo han desinfectado hasta hoy nada menos que 54.000 libros escolares, por medio del vapor de formalina.—El arquitecto Mössner ha ideado un aparato ventilador, que por medio de dobles canales agujereados á trechos, establece la comunicación del aire exterior á lo largo de las paredes de las clases, y expelle el gastado; á la vez, recomienda se rodee la estufa con una doble cubierta de hierro de 1,5 metros de altura, que impida la difusión del óxido de carbono en las clases, causa de accidentes por asfixia.—La «Unión de maestros y maestras abstemios de Suiza» propone que, en todos los grados de la escuela primaria, contengan los libros breves instrucciones impresas contra el alcoholismo; que en las Normales se dé enseñanza de higiene relativa á este fin, y se incluya igualmente en los programas de todo centro docente.—Durante el pasado verano, examinó un médico dentista la boca de todos los alumnos primarios (más de 5.000) de Rheydt, ciudad industrial de Prusia, no llegando al cuatro y medio por ciento los que tenían sana la dentadura: á cada uno se dió su cédula con instrucciones para conservarla en buen estado.—Un examen de los oídos en las escuelas de Marburgo dió por resultado que el 28 por 100 de los niños, de cinco á trece años, tenía enfermo aquel órgano, y que la mayoría de éstos tenía antecedentes tuberculosos en sus familias.—De los 5,7 millones de niños que acuden á las escuelas de Inglaterra, cerca del 11 por 100 no llegan á los cinco años; esta proporción es en Escocia menor, poco más del 2 por 100. Con este motivo censura el Dr. Newsholme, de Brighton, el encierro prematuro de niños en clases, á veces menos sanas que las mismas casas, y que cuestan grandes sumas de dinero.—La R. Academia de Ciencias de utilidad pública de Erfurt, anuncia un premio de 500 marcos para el trabajo que mejor razone la «Necesidad de escuelas de perfeccionamiento para las alumnas que hayan terminado la instrucción primaria», y exponga su organización y plan de estudios.—La So-

ciudad de higiene escolar de Zürich ha empezado á publicar un Boletín (*Blätter für Schulgesundheitspflege und Kinderschutz*) como propaganda de sus fines, el primordial de los cuales es la protección á la infancia.—En Nueva York, se prepara la creación de cursos breves de higiene para maestros, con 25 lecciones, consagradas á la psicología escolar, fisiología y bacteriología, teoría y práctica de la gimnasia y principios del desarrollo físico.—Una estadística de los casos de tracoma, en las escuelas de dicha ciudad, acusa un enorme aumento de ellos, desde 1901, en que no llegaban á 500, hasta el presente curso, en que ascienden á cerca de 7.000 los niños enfermos de la vista.—Se ha propuesto en Viena la adopción de escupideras higiénicas en escuelas, oficinas y mercados, hechas de papel prensado y sumamente baratas, para destruirlas á menudo por el fuego.—En Breslau, se ha formado una Sociedad de maestros, que se obligan á seguir paso á paso la conduc'a de los alumnos que manifiestan síntomas de perversión moral ó de atraso intelectual ó físico y á ponerse de acuerdo con familias y autoridades escolares para remediarlos, como también para tratar de la profesión ú oficio ulterior de aquéllos.—El municipio de Berlín ha dispuesto, que, en una de las nuevas escuelas, parte del patio se destine á cobertizo para recreo durante el mal tiempo.—En las escuelas de Chicago, se proyecta instalar fuentes, de modo que se pueda beber cómodamente sin necesidad de vaso.

Disposiciones oficiales.—Real decreto del Ministerio de Instrucción, Culto, etc., de Prusia, dictando reglas para la construcción é instalación de edificios para escuelas rurales.—Otro del de Justicia, de Austria, concediendo indulto á los jóvenes delincuentes.

Libros nuevos.—*La patología pedagógica en la enseñanza de las escuelas normales*, por el Dr. A. Spitzner. Gotha, 1902 (en alemán). Compara el autor esta ciencia con la visión de un estereoscopio, cuyos cristales estén formados por la pedagogía y la medicina: de tal suerte deben fundirse el trabajo del maestro y el del médico escolar.

Disposiciones tocante á higiene escolar en Suiza, compiladas por la Sociedad de este

nombre para el Anuario de 1902, por su Director Dr. Schmidt. Zürich, 1902 (en alemán). Corresponden al año 1901 y comprenden todo lo legislado y prescrito por decretos y órdenes sobre este asunto en todos los cantones de la Confederación, que ofrecen, por cierto, grandes diferencias entre sí en muchas de las cuestiones de enseñanza.—J. ONTAÑÓN.

FRANCIA

Revue internationale de l'enseignement.
(París).

ENERO

El estudio y la enseñanza de la legislación comparada, por M. Glasson.—Después de hacer notar la diferencia que existe entre el estudio de la legislación comparada y el de una ó de varias legislaciones extranjeras, describe á grandes rasgos la historia de esta ciencia y agrega algunas indicaciones sobre su estado actual.

Misión de la Pedagogía en la colonización, por M. Courant.—Es un estudio de lo que hacen las naciones para la preparación de los funcionarios que envían á las colonias.

Una gran escuela moderna en Tokio, el Keio Guidjikon, por G. Venlersse.—Se trata de una respetable institución, fundada en 1858, diez y nueve años antes que la Universidad de Tokio. Se ingresa en ella, generalmente, después del segundo año de escuela primaria, para hacer los estudios de la segunda enseñanza y los de la enseñanza universitaria, recientemente, se le ha incorporado una escuela primaria y una escuela elemental. En esta institución se pone de relieve el triunfo de la enseñanza unitaria. «Nuestro sistema de educación, dicen, atiende especialmente al cultivo de las ciencias del Occidente moderno.» Como base de esta enseñanza, era necesario organizar la de una lengua extranjera, y en efecto, bien pronto se abrieron clases de inglés, explicadas por profesores ingleses. Además de ser moderna, la educación del Keio Guidjikon es eminentemente práctica. Los cursos de universidad comprenden sólo tres ramas: economía política ó ciencia financiera, de-

recho y literatura. El gran cargo que se ha hecho á la enseñanza de esta escuela es ser poco liberal, demasiado utilitaria.

La nueva ley inglesa sobre la enseñanza, por M. Le Carpentier.—Esta comprende cuatro partes y tres apéndices. La primera parte crea la nueva autoridad local en materia de educación; la segunda determina los poderes de esta autoridad en lo concerniente á todos los órdenes de la enseñanza, salvo la primaria ó elemental; la tercera parte, la más importante, se refiere exclusivamente á esta enseñanza; la cuarta contiene disposiciones generales.

Actos y documentos oficiales.—Crónica de la enseñanza.—Notas y documentos.—Análisis é informes.—Revistas extranjeras.

FEBRERO

La numismática y la glíptica en el Colegio de Francia, por M. E. Babelon.—Lección de apertura de un curso fundado por M. Carlos Ephrussi, Director de la *Gaceta de Bellas Artes*.

El «Commencement Day» en la Universidad Columbia, de Nueva York.—Descripción de las fiestas académicas celebradas en esta Universidad y á las cuales sirvió de coronamiento la entrega de los diplomas *honoris causa* á S. B. Christy, Eduardo Washburn Hopkins, Miguel Ernesto Sadler, Alfredo Croiset y John Lancaster Spalding.

La reorganización de la enseñanza superior en Francia, según un libro reciente, por M. F. Picavet.—Es una nota bibliográfica muy detallada del libro *Pages éparses*, recientemente publicado, y en el cual su autor, M. Liard, el conocido filósofo, Director de enseñanza superior en Francia, ha reunido unos cuantos trabajos sueltos.

La enseñanza de la lengua y de la literatura húngara, por M. Kont.—Extracto de la lección de apertura de un curso libre de lengua y literatura húngaras en la Facultad de letras de la Universidad de París.

Informe sobre la fundación Thiers, por M. Boutroux.—Se ocupa de algunos asuntos de orden interior y de los trabajos de investigación que actualmente están realizando los alumnos de la Institución.

Un homenaje al Profesor Brouardel. Discursos de MM. Croiset et Brouardel.

Notas, documentos y correspondencia.—Crónica de la enseñanza.—Análisis é informes.—Revistas francesas y extranjeras.

MARZO

Nuestros maestros: un Juan Scot desconocido, por M. A. Thomas.—Es un interesante dato de erudición acerca de la vida del célebre filósofo escolástico Escoto Erígena.

Misión de la Pedagogía en la colonización. Continúa la serie de artículos referentes á esta materia.

La enseñanza de la Psicología experimental en Francia, por M. Vaschide.—Después de breves observaciones acerca de la importancia y desarrollo que la Psicología experimental ha conseguido en los tiempos modernos, y especialmente en algunas naciones, como Alemania y los Estados Unidos, que han creado laboratorios en casi todas las universidades, se lamenta de que en otras muchas no haya logrado ingresar en la enseñanza oficial, venciendo la resistencia opuesta por la filosofía clásica reinante. En Francia, apenas ha llegado á imponerse, y, desde luego, no ha conseguido organizarse. Gracias á M. Liard, posee París tres laboratorios de Psicología: el *Laboratorio de Psicología fisiológica*, fundado por M. Beaunis y actualmente dirigido por M. A. Binet; el *Laboratorio de Fisiología de las sensaciones*, á cargo de M. Carlos Henry, y el *Laboratorio de Psicología experimental*, recientemente creado en el Asilo de Villejuif y dirigido por el Dr. Ed. Toulouse. Lo mismo en estos tres laboratorios, que forman parte de la Escuela práctica de Altos Estudios, que en los cursos explicados en esta Escuela por M. J. Soury acerca de la *Historia de las doctrinas sobre el sistema nervioso*, y por M. F. Frank en el Colegio de Francia, y en el *Laboratorio de la Salpêtrière*, dirigido por M. P. Janet, sobre *Óptica fisiológica* se trabaja intensamente y con entusiasmo; pero con más frutos para la investigación científica que para la enseñanza. No hay nada que ponga en relación á esas instituciones dispersas. El joven psicólogo no tiene ninguna dirección: se encuentra

abandonado á sus propias fuerzas, aún más escasas por falta de preparación para el Laboratorio, pues el psicólogo moderno necesita como base indispensable una instrucción médica y biológica; un filósofo no penetrará jamás en lo íntimo de la vida psíquica, sin conocer científica y biológicamente nuestro sér. Propone, para mejorar el estado actual de cosas, que se organice la tercera sección de la Escuela de Altos Estudios, la de Ciencias naturales, á semejanza de las otras dos secciones. Dentro de esta sección, puede, á su vez, organizarse el estudio de la Psicología experimental, dándole carácter y sanción oficial. En el Laboratorio de M. Binet, aprenderán los alumnos la aplicación de la Psicología fisiológica á la Pedagogía; en el de M. C. Henry, la Psicología de los sentidos; en el de M. Tolouse, la Fisiología experimental en su más amplio sentido; y en suma, relacionados todos estos laboratorios y aunados sus esfuerzos, se conseguiría algo más sistemático y provechoso.

La arqueología americana y los estudios americanistas en Francia, por M. L. Lejean.—Lección de apertura del curso fundado en el Colegio de Francia por el Duque de Loubat.

La organización de los estudios de Derecho en Alemania, como consecuencia de la aprobación del Código civil del Imperio, por M. J. Duquesne.—En este artículo, primero de los que el autor se propone dedicar á este asunto, se ocupa especialmente de la historia de las reformas hasta llegar al momento actual.—Hacía mucho tiempo que la enseñanza del Derecho civil en Alemania venía estando repartida en tres cursos diferentes: Derecho de las Pandectas, Derecho privado alemán y Derecho territorial. Se llegó á este sistema de transición (en el cual, el estudio de las Pandectas dejó de ser el único que, en unión del Derecho canónico, se enseñaba en las facultades), merced á desmembraciones sucesivas, al amplio desenvolvimiento que las materias desmembradas consiguieron en manos de los germanistas, y sobre todo, á la reacción operada como consecuencia de las grandes codificaciones realizadas á partir de los últimos años del siglo XVIII: Código prusiano; adaptación

oficial del Código napoleónico en el Gran Ducado de Baden; Código sajón. Esta organización, en la cual conservaba las Pandectas un predominio excesivo, presentaba graves inconvenientes, y, sobre todos, el de aprender los estudiantes en la Universidad un derecho diferente del de la práctica. La imposibilidad de reformar con fruto este estado de cosas, en tanto que no se verificase la unificación del Derecho civil alemán, fué una de las razones que, unidas á otras muchas, hicieron desear vivamente la votación del nuevo Código del Imperio; así es que, cuando este acontecimiento se realizó, se produjo tal espíritu de reforma y se emitieron tan distintas opiniones sobre la reorganización de los estudios, que, temerosas de que obedeciendo á impulsos divergentes fueran distintas las reformas, las facultades de Derecho de Leipzig, Munich y Berlín provocaron una reunión, que tuvo lugar en Eisenach el 23 de Marzo de 1896, votándose las resoluciones siguientes: 1.^a Los estudios jurídicos comenzarán por una exposición de las teorías generales del Derecho, y en particular del Derecho privado. 2.^a Los cursos sobre el Derecho privado actual deberán, independientemente de los cursos de Historia del Derecho romano y del Derecho germanico, ser precedidos de cursos sistemáticos preparatorios sobre las instituciones de Derecho romano y germanico, que les sirvan de fundamento. 3.^a Debe concederse importancia á la exégesis de los textos. 4.^a Después de puesto en vigor el Código civil, será preciso enseñar el Derecho privado alemán en su conjunto, como un todo sistemático. 5.^a En adelante, será necesario un tiempo de estudios académicos superior á tres años.

Cómo se hacían oradores en los colegios, antes de la Revolución, por M. J. Delfour.—Describe algunos ejercicios literarios habituales en aquella época.

Actas y documentos oficiales.—Correspondencia.

Carta de España, por R. Altamira.—Trata del Congreso universitario de Valencia, de las pensiones de estudio para el extranjero, de la ley de autonomía universitaria, de los «Anales» de la Universidad de Oviedo, etcétera.

Crónica de la enseñanza.—Análisis é informes.—Revistas extranjeras.—D. BARNÉS.

Revue pédagogique.—Paris.

DICIEMBRE

Jean Macé, por M. E. Petit.—Sabido es lo que representa en el moderno movimiento pedagógico francés, la figura ilustre del fundador de la Liga de la Enseñanza francesa. El articulista no hace una biografía más de Jean Macé; se limita á señalar la importancia que ha tenido aquella Liga en la renovación de la enseñanza; cómo fué la inspiradora y gestora de las leyes de obligatoriedad, gratuidad y laicismo, que forman las características de la enseñanza oficial primaria francesa, y cómo, después de obtenidas estas leyes, la asociación ha ido adaptando sus ideales á las necesidades que han ido apareciendo, obras post-escolares, colonias, cantinas, etc., como seguramente trabajará por las nuevas exigencias que han de aparecer. La Liga de la Enseñanza comienza en 1866 con un capital de 15 francos y tres socios; en 1902, cuenta 2.800 sociedades federadas, que representan muchas centenas de millares de individuos, y el activo, sólo de la sociedad de París, representa 1.437.730 francos. Colosal es el esfuerzo del insigne fundador Macé; pero ¡qué decir del pueblo donde se cosechan tales resultados!

Certificado de aptitud para la enseñanza del dibujo, por M. P. Colin.—Programa y consejos para los aspirantes al título de aptitud en esta enseñanza.

Tentativa hecha en Inglaterra de enseñanza moral laica, por M. A. Moulet.—El fundamento de la educación popular en Inglaterra lo constituyen todavía las doctrinas confesionales; se han hecho, sin resultado, tentativas aisladas para acabar con ello, pero hasta ahora no se habían condensado. En 1897, las *Societies for ethical culture*, asociaciones para la educación moral, han tomado la iniciativa para un movimiento en este sentido; y después de obtener la adhesión y el concurso de los socialistas londonenses, los positivistas,

individuos del partido obrero independiente, acordaron dirigir un manifiesto invitando al público para llevar á las escuelas populares la enseñanza moral sin religión confesional, manifiesto publicado por el *Daily Chronicle* de 14 de Octubre de 1897. En él, y después de criticar la interpretación usual que se da á la enseñanza de la moral, se muestran satisfechos del conjunto de la enseñanza inglesa, pero consignan el descuido en que tiene la preparación de la infancia para sus obligaciones como individuos y como ciudadanos, obsesionada por desarrollar sus facultades intelectuales; piden que se familiarice á los niños con los más elementales deberes personales y domésticos; que, en los grados superiores, se dé idea á los jóvenes de las luchas habidas por las conquistas de la libertad civil y política, y de lo que aún queda por hacer para lograr una verdadera justicia, fraternidad y libertad; que la enseñanza religiosa se sustituya en las escuelas primarias por el desarrollo de facultades puramente humanas y morales, sin apelar al auxilio sobrenatural para preparar al bien. No quiere decir esto que se les enseñen fórmulas y dogmas éticos, sino que se les dé idea de una vida noble, con auxilio de la historia, la literatura y la poesía, respetando profundamente el alma crédula y confiada del niño. Una vez publicado el manifiesto, se constituyó una asociación, la «Liga para la Enseñanza moral», (*Moral Instruction League*), y dió comienzo la propaganda. Su objeto lo ha expuesto en estos términos: «Sustituir la enseñanza religiosa con otra no teológica, en todas las escuelas, y erigir en principio directivo de toda la enseñanza la educación del carácter.» Como los cargos del *School Board* son renovables por sufragio, en la elección de ellos ha tomado parte la Liga, combatiendo los candidatos adversarios y presentando los propios; ha publicado y distribuido multitud de impresos, y, por último, habiendo afirmado los adversarios que las familias estaban conformes con la actual enseñanza, presentaron á la firma de éstas una declaración de protesta en favor de los principios de la Liga, y en la cual se decía que no está conforme con el grado de desarrollo del

niño una educación moral que recurre á consideraciones sobrenaturales y sobrehumanas. La declaración, que suscribieron multitud de familias, fué presentada al *School Board*; pero aunque no ha dado resultado por el momento, la semilla está lanzada y es de esperar que fructifique y que el *Board* transija. Desde luego, y para conseguir una transacción, ha logrado la Liga que unos 200 jefes de familia hagan uso del derecho que les conceden las leyes inglesas para que se exima á sus hijos de la enseñanza religiosa; la petición, por lo inusitada, ha producido impresión en las esferas oficiales. La Liga se ha ocupado también en organizar, como ensayo, cursos de enseñanza moral, y ha confiado uno de ellos, para muchachos de 12 á 14 años, al eminente pedagogo Mr. Gould; y 50 de estas lecciones se han publicado en forma de un manual de 205 páginas, bajo el título de *The Children's Book of Moral Lessons*, por la casa editorial Watts and Co., de Londres: se vende al precio de 2,50 francos. Por último, tratándose de sajones, no podía faltar, y en efecto, no falta su casino ó *circle* correspondiente, y han fundado el *Moral Instruction Circle*, donde dos veces por semana se dan lecciones modelo de enseñanza moral sin religión ni doctrinas confesionales; en ellas toman parte los concurrentes, que cada día van aumentando.

El pedagogo ruso M. Dmitry Ivanovitch Tikhomirof. Un método de enseñanza primaria en Rusia, por Pascal Monet.—Continúa la exposición y examen de los libros de este autor.

Una pequeña información sobre el grado de instrucción de los reclutas, por H. Delorme.—El autor del artículo, preocupado por la eficacia del trabajo particular, contando con el beneplácito de un capitán de infantería del ejército francés, ha hecho un estudio, no por reducido y parcial menos interesante, con 44 reclutas recién llegados á filas; de ellos, 1121 únicamente eran analfabetos y uno maestro de escuela; deducidos estos 3 últimos, sólo se ha sometido al experimento 41. Se les expusieron varias cuestiones de moral, gramática, aritmética, historia y geografía, todas ellas sencillas, pero cuya contestación exigía cierta cultura. El resultado, si por él pudiera

juzgarse la obra de los maestros franceses, honra sobremanera á éstos y á la nación á que todos pertenecen. Los 41 adolescentes, labriegos en su mayoría, dan pruebas de bondad y generosidad, manejan el idioma medianamente en su mayoría, calculan bien y conocen la posición de las ciudades fronterizas.

Crónica de la enseñanza primaria. Revista de los periódicos extranjeros.—*The Practical Teacher*, de Noviembre último, se ocupa de la formación de los maestros, y plantea la cuestión de si responden satisfactoriamente á este objeto las actuales escuelas normales. Hay quien cree que la época de estas últimas ha pasado, y que es preferible que los futuros maestros acudan á los centros de enseñanza superior. Así parece haberlo entendido el Consejo del Condado de Londres, cuando, al crear la nueva escuela normal de externos, ha hecho de ella un simple Instituto pedagógico, y los alumnos cursan las asignaturas de Letras y Ciencias en la Universidad.—El *Deutsch-Osterreichische Lehrer Zeitung*, copiándolo de una estadística publicada en Inglaterra, nos recuerda que en cuestión de analfabetos ocupamos el cuarto lugar en Europa, después de Rusia, Rumanía y Serbia: tenemos un 63 por 100 de iletrados; Italia, 48 por 100; Hungría, 43; Austria, 33; Irlanda, 21; Bélgica y Francia, 14 por 100; Holanda, 10; Inglaterra, 8, casi igual que los Estados Unidos; Alemania, 1.—*Revista de la Prensa* (francesa).—No solamente para Francia, sino para otros muchos países, tiene interés el artículo de Frank Puaux, publicado en la *Revue Chrétienne*, del cual nos dice harto poco la *Revue Pédagogique*: literalmente, dice así: «Hace notar el autor que, durante el siglo XIX entero, ha sido política del clero empujar á la guerra contra el Estado; que los jefes del partido católico se han propuesto, y así lo han confesado, destruir la Universidad, y hé aquí cómo termina su artículo M. Puaux: «Hubiera sido prudente no luchar con el Estado acerca de la instrucción... El Estado proclamó la neutralidad de la enseñanza, fué impolítico declarar que esta enseñanza: sería atea y acusarle públicamente de crear una escuela sin Dios. Prometida la neutralidad, se hu-

biera hecho efectiva, no huyendo, sino acudiendo á los liceos (Institutos) y á las escuelas del Estado.» No olvidemos que quien dirige estas melancólicas palabras de reproche á católicos, es católico y habla desde una Revista católica.—Z.

SUMARIOS DE REVISTAS PEDAGÓGICAS

Educational Review.

(Revista de educación.—Nueva York.)

ENERO

La fuerza de la república (*Reid*).—El colegio (*college*) americano (*Butler*).—Objeciones contra un curso de colegio más corto (*Goodwin*).—Preparación para las profesiones liberales (*Dexter*).—El estudio de las lenguas y literaturas modernas (*Coar*).—Cómo se puede hacer interesantes los estudios clásicos (*Burton*).—El *football* (*Kennedy*).—Los edictos de 1901 en China, sobre educación (*Lacey-Sites*).—Discusiones.—Revistas.—Notas y noticias.

Die Kinderfehler.

(Los defectos de los niños.—Langensalza.)

ENERO

Los defectos hereditarios en las psicopatías (*Koch*).—¿Cómo juzgan los niños el robo de los hallazgos? (*Gizycki*).—Observaciones psicológicas en un niño (*Rude*).—Nuestros delincuentes jóvenes (*Trüper*).—Nuestros novicios de este año, desde el punto de vista del lenguaje (*Max Mehnert*).—Sobre el tratamiento de nuestra juventud moralmente amenazada (*Hagen*).—A los cooperadores y amigos de la Liga de las escuelas auxiliares de Alemania.—Orden del día de la 4.^a Asamblea de la Liga de las escuelas auxiliares.—*Godtfring*, «Cuadros para la enseñanza de las articulaciones, educación de la voz y del lenguaje» (*Siemen*).—*Stelling*, «La educación de los sordomudos delicados y mentalmente débiles, y su clasificación según sus capacidades en general» (*Frentel*).

Monatschrift für das Turnwesen.

(Revista mensual de gimnasia.—Berlín.)

FEBRERO

Ojeada retrospectiva á la 9.^a Asamblea de M. de G. del Rin superior, celebrada en

Karlsruhe y en Mannheim (*Kunath*).—La educación corporal en Hungría (*Kovács*).—*Quietmeyer*, «Francisco Guillermo Metz» (crítica de *Schröer*).—Jubileo de la A. de M. de G. de Hannover, con motivo de su 25.^o aniversario.—Sobre la nueva estadística de gimnasia.—La gimnasia escolar en Düsseldorf.—Curso de juegos para los maestros daneses.—Una fiesta de juegos en Charlottenburgo.—La X.^a fiesta gimnástica alemana, celebrada en Nuremberg, en 1903.—El jubileo de Wälde.—Crónica: La gimnasia escolar alemana.—Salas de tiro en los patios de las escuelas.—Gimnasio para mujeres.—J. F. A. de Esmarch.—Carta de E. M. Arndt, «Fuerza y hermosura».—El baño de luz y de aire en Charlottenburgo.—Campo de juego y gimnasia de la Universidad de Berlín.—Contra el furor del juego y el afán de la lucha.—Exageraciones del *sport* de Inglaterra.—Revistas.—Colocación de una lápida en la tumba de Euler.

MARZO

La gimnasia de las muchachas en la escuela y después de la escuela (*Hessling*).—A. de M. de G. alemanes: Del informe anual de nuestra sección.—I. Observaciones generales preliminares.—Disposición de la sección de escuelas científicas y reales (*Gelahrten-und Realschulen*) del Ministerio de Cultos de Wurtemberg, para la ejecución de la orden de 28 de Abril de 1902 sobre gimnasia.—Weil, «Los pulmones sanos» (crítica de *Schröer*).—A. de M. de G. alemanes: El presidente actual, etc.—El convenio de seguros de responsabilidad con los de Francfort.—A los cooperadores para la estadística de gimnasia.—Asamblea general de la Asociación gimnástica de los maestros de Berlín.—Asamblea de M. de G. en Berlín.—Informe anual de la A. de M. de G. de Dresde.—Curso para la preparación de maestras de gimnasia en la ciudad de Hannover.—Curso de juegos populares y de la juventud en 1903.—La gimnasia y el juego en Bielefeld.—Una fiesta escolar celebrada en Quedlinburg en honor de Guts Muths.—Crónica: Campo de juego y gimnasia de la Universidad de Breslau.—Los ejercicios gimnásticos en las escuelas inglesas.—Observaciones médicas acerca del *football*.—Sobre la cuestión de la responsabilidad.—Educación de la voz, cuidados y curación del órgano del lenguaje.—Revistas.—Última palabra (*Maul*).—Rectificación y aclaración.—Suscripción para el monumento en memoria de Guts Muths.

Neue Bahnen.*(Nuevos caminos.—Wiesbaden.)*

DICIEMBRE

El desarrollo de la vida espiritual, según el estado actual de la psicología (*Scherer*).—Sobre la sugestión y su importancia.—(*Grab.*)—Importancia del cuidado de los dientes para la salud (*Fuchs*).—La educación artística, con especial atención á los debates del Congreso de educación artística de Dresde.—La Asociación libre para la pedagogía filosófica (*Steglich*).—Comunicaciones.—Pensamientos.—La ciencia de la religión y la enseñanza de ésta.—Informe bibliográfico sobre la pedagogía y sus ciencias auxiliares (*Scherer*).—Lenguas modernas.—Noticias bibliográficas.—Libros y revistas nuevos.—Contestación á preguntas.—Anuncios de libros y periódicos.—Índice.

Revue internationale de pédagogie comparative.*(Paris.)*

15 DE ABRIL

Segundo Congreso de asistencia familiar (*Masoin*).—Ejercicios acústicos metódicos en la sordomudez.—La escuela en la prisión (*Alengry*).—Crónica literaria: Francisco Fabié (*Gaud*).—La educación por la poesía (*Beaufils*).—La vida, los libros y las revistas (*Gust*).

30 DE ABRIL

La escuela en la prisión (*Alengry*).—Segundo Congreso de beneficencia familiar (*Masoin*).—La enseñanza primaria superior en París.—El cuartel del porvenir (*Beaucy*).—Crónica literaria.—León Cladel (*Gaud*).—La educación por la poesía (*Blandel*).—La vida, los libros y las revistas (*Gust*).

Revue des jeux scolaires.*(Pau.)*

MARZO

Parte oficial.—Crónica militar.—Los juegos en el ejército inglés.—Un aniversario.—Folletín: Compendio de gimnasia racional, por el Dr. Tissié.

ABRIL

Parte oficial.—Crónica militar.—Conferencias sobre la gimnasia racional.—41.º

Congreso de Sociedades científicas.—Deportes.—Folletín: Compendio de gimnasia racional, por el Dr. Tissié.

School and Home Education.*(La educación en la escuela y en la casa.—Bloomington.)*

FEBRERO

La historia en la escuela normal, en cuanto á los escolares (*Johnson*).—Discurso de bienvenida á la Asociación de maestros del Estado de Illinois (*Bayliss*).—¿Es necesaria la pronunciación reformada? (*Brown*).—En busca de una educación (*Sweet*).—Sección de la escuela y de la casa.—Notas del editor.—Miscelánea.

Zeitschrift für Philosophie und Pädagogik*(Revista de filosofía y pedagogía.—Langensalza.)*

ENERO

El *Pathos* y la literatura dramática (*Pokorny*).—Las escuelas primarias superiores del Norte (*Pudor*).—Tres grandes espiritualistas franceses (*Schoen*).—La casa de Pestalozzi y Fröbel en Berlín (*Bâât-Holmberg*).—La nueva ley de obligación escolar de 1902, en Baviera (*Weber*).—La ley de enseñanza obligatoria y los debates acerca de ella en el Parlamento de Baviera (*Weber*).—La canción cristiana alemana del siglo XIX.—Crítica: I) *Filosofía*.—Wundt, «Lógica» (*Ziehen*).—Seibert, «Lotze, como antropólogo»; y Falkenberg, «Hermann Lotze» (*Schwertfeger*).—Schwarz, «La psicología de la voluntad, como fundamento de la Ética» y «Ensayo de Ética» (*Kowalewski*).—Schwarz, «La vida espiritual» (*Gloatz*). II) *Pedagogía*.—Biese, «Pedagogía y poesía» (*Merian-Genast*).—Pfeiffer, «La enseñanza de la religión cristiana, á la luz de la moderna teología» (*Thrändorf*).—Keferstein, «Escritos y publicaciones pedagógicas de Herder» (*Nohl*).—Cornelius, «Fundamentos y problemas para la enseñanza elemental del dibujo» (*Blauert*).

ENCICLOPEDIA

EL BARROQUISMO EN ARQUITECTURA

por el Profesor D. Ricardo Velázquez Bosco (1)

Catedrático

de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

...La Escultura está unida con tan estrechos vínculos á la Arquitectura, que sólo por excepción, rara vez, vemos á la primera independiente y alejada de la última, sin que necesite su protector abrigo, ni le pida base digna para sostener sus obras, ni aparato monumental acomodado para darles realce y luz y armonioso acompañamiento...

Hablaré en términos brevísimos de la Arquitectura conocida hoy entre nosotros con la calificación de churrigueresca, comenzando por protestar contra la encarnizada manía de destruir los monumentos y muestras de ella que aún subsisten, por estimarlos con el intolerable criterio que prevaleció en la restauración greco-romana de la segunda mitad del siglo XVIII. Los artistas y críticos de aquel período anatematizaron el barroquismo, como desafortado engendro de una imaginación enfermiza, que no merecía la menor benevolencia, cuanto más elogio; y es cosa singular que en nuestros días perdure la misma repulsión, mientras se propaga la llamada Arquitectura modernista, y sigan teniendo significado depresivo las expresiones de barroco y churrigueresco. Aquella Arquitectura, como todas, no es más que el fiel reflejo de la sociedad que la produjo; y, como dice Caveda en su *Ensayo histórico sobre la Arquitectura española*, nada tiene que reprocharle la literatura contemporánea. No hay, seguramente, distinción alguna entre la Cartuja de Granada, por ejemplo, y la iglesia de Benedictinos de Monserrate en la calle Ancha de San Bernardo, las portadas de las casas de la Península, de Oñate, ó de Perales, en Madrid, y tantas otras obras de aquel estilo, y las composiciones poéticas culteranas, como la

(1) Fragmentos del discurso de contestación al de ingreso del Sr. D. Antonio García Alix, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

epístola al Conde-Duque de Olivares, que aquel renombrado crítico transcribe, donde se lee:

«Pretende el alentado joven gloria
Por dejar la vacada sin marido,
Y de Ceres ofende la memoria
Un animal á la labor nacido
Y símbolo celoso á los mortales
Que á Jove fué disfraz y fué vencido,
Que un tiempo endureció manos reales
Y detrás de él los Cónsules gimieron
Y rumia luz en campos celestiales.»

ó los siguientes cuartetos de Góngora:

«Aljófares risueños de Visela
El blanco alterno pie fué vuestra risa
En cuanto ya tañeis coros, Belisa,
Undosa de cristal dulce vihuela.
Instrumento hoy de lágrimas no os duela
Epícolo de donde nos avisa
Que rayos ciñe, que zafiros pisa,
Que sin moverse en plumas de oro vuela.»

Y, sin embargo, á nadie le pasaría por la imaginación destruir esas obras de Quedo y de Góngora, y ya aquél censuraba á los poetas, en versos que muy bien pudieran en su esencia aplicarse á la Arquitectura de su tiempo, y en los que dice:

«Eran las mujeres antes
De carne y de huesos hechas;
Ya son de rosas y flores,
Jazmines y primaveras.
Hortelanos de facciones,
¿Qué sabor queréis que tenga
Una mujer ensalada
Toda de plantas y hierbas?
¡Cuánto mejor te sabría
Sin corales una jeta
Que con claveles dos labios
Mientras no fueras abejas!»

En cada época todo va al unísono, aunque aparentemente haya cierta discordancia entre unas y otras manifestaciones de la actividad. El artista es parte del mundo que le rodea y con cuyo gusto, aun sin quererlo ni saberlo, se conforma; porque el estado de las costumbres y del espíritu general es el mismo para él y para el público. El artista no es jamás un hombre aislado, y aunque su voz sea la sola que la posteridad escuche á través de los siglos, es lo cierto que, de-

bajo de esta voz que viene vibrando hasta nosotros, percibimos como inmenso rumor y confuso desbordamiento, la grande y múltiple voz del pueblo que concuerda con aquella (1). El que cultiva el arte es hombre como todos los de su época, siente las mismas necesidades, tiene los mismos hábitos, concurre á los mismos sitios, se asocia á las manifestaciones comunes, así en los placeres como en las adversidades: es, en suma, un individuo en la inmensa masa que constituye el conjunto de su tiempo; pero individuo privilegiado, que, condensando los sentimientos generales, logra darles forma imperecedera; forma que él adivina por virtud de su ingenio, y que, sin su ayuda, el vulgo sería incapaz de imaginar por sí solo.

De aquí que el cuadro y la estatua contengan lo que no podrá nunca reproducir la fotografía, y el drama ó la comedia lo que no podrían representar las hojas de un proceso, sacadas de un juzgado de primera instancia. La Literatura, la Pintura, la Arquitectura y la Música tienen con la Poesía la alta y sagrada misión de recoger y recopilar cuanto hay en una época de más original y propio y de transmitirlo á las generaciones venideras, que, sin enseñanza tan eficaz, desconocerían siempre lo que fué esencial en los siglos que pasaron, por más que la historia lo describa. Es por eso deber en los pueblos conservar y guardar como preciado tesoro los testimonios que las generaciones dejaron de su estado social, y aun me atrevería á decir que si su conservación y custodia corresponden á la nación que los posee, su propiedad es universal. En el concepto puramente estético, las obras de Fidias, de Miguel Angel, de Rafael ó de Velázquez, tienen un valor real absoluto, como las más elevadas manifestaciones de sus respectivos tiempos; pero en el concepto histórico, la tienen no menor las obras de manifiesta decadencia. No son, ciertamente, las de los siglos XVII y XVIII, más monstruosas ni más bárbaras que los productos de los pueblos primitivos ó de los primeros siglos medios, cuya posesión se disputan y defienden los Museos como muestras de gran precio.

(1) H. Taine, *Philosophie de l'Art*.

Es la época de Salzillo, por lo que atañe á la Arquitectura, un momento de transición entre los delirios á que, tal vez más que ningún otro, había llegado Pedro de Rivera, cuya portada del Hospicio de Madrid atestigua el grado de extravagancia que cabe en una fantasía extraviada, y las obras de Juvara, Sachetti, D. Ventura Rodríguez, Sabatini, J. de Villanueva y otros renombrados maestros, que habían de llevar el Arte por nuevos derroteros hasta hacerle caer en el extremo contrario, sin el espíritu y la fecundidad con que artistas de verdadero genio manejaron el barroquismo.

En la Arquitectura, la decadencia ha de manifestarse siempre de manera distinta que en la Pintura y la Escultura, pues que éstas últimas tienen el natural por fuente y guía de sus composiciones, mientras que la Arquitectura no reconoce más freno á sus caprichos que el que le imponen las leyes inflexibles de la materia de que se vale para construir sus obras, ó la tradición histórica, á la que, voluntaria ó involuntariamente, se doblega. Así, los arquitectos del Renacimiento, no obstante su entusiasmo por el arte clásico y el horror que les inspiraba la Arquitectura de la Edad Media, que Arfe calificaba de "estilo bárbaro de aquel tiempo,,", levantaron construcciones en que está encarnado por completo el espíritu de aquella edad, como acontece con las catedrales de Málaga y Granada, verdaderos edificios góticos, disfrazadas con una vestimenta greco-romana. Distinguióse sobre todo la Arquitectura del Renacimiento desde un principio por un lujo ornamental, que necesariamente había de conducirla á las extravagancias del barroquismo. En aquella Arquitectura, los constructores, quizás porque manejaban, no sólo el compás, sino también el cincel, y no pocas veces eran maestros en las tres artes, Arquitectura, Escultura y Pintura, solían ver no más que un campo á propósito en que ejercitar su ingenio y habilidad como pintores y escultores; por lo cual no es maravilla que andando el tiempo se alterase la armonía y rompiese el íntimo enlace entre la decoración y la estructura.

Á tal extremo no llevaron, ciertamente, el

arte arquitectos como Egas, Berruguete, Juan de Badajoz, Guillermo Doncel, Diego de Siloe, Gil de Hontañón y tantos otros maestros del siglo xvi, todos arquitectos y escultores, que, guiados por su buen gusto y pericia técnica, se limitaron á adornar los miembros arquitectónicos, capiteles, ménsulas, zapatas, frisos, cornisas, archivoltas, entrepaños, etc., sin interrumpir sus líneas ni disimular su oficio constructivo, dejándonos admirables muestras de aquel estilo, que llamamos plateresco y que puede competir con el de las más preciadas obras del Renacimiento italiano y supera al que prevaleció contemporáneamente en las demás naciones de Europa. Pero, al fin, llegó un día en que el notorio abuso de los decoradores se hizo insoportable, el ornato se sobrepuso á la estructura, la gravedad arquitectónica desapareció bajo el confuso cúmulo de inoportunas galas, y como siempre sucedió en casos análogos, se provocó una reacción rígida, austera, intolerante y tan esquiva como había sido pomposa y exuberante la manía decoradora. Las frías composiciones de Juan de Herrera, ingenio grande, sin duda, pero de una severidad despiadada, y cuyo influjo se deja sentir, hasta por intervención directa, en cuantas obras importantes se edificaron en su tiempo, dan el más palmario testimonio de aquella reacción, que ahuyentó para siempre al juvenil espíritu del Renacimiento, con todas sus imprudencias, pero también con su fecundidad y su gracia.

Á esta reacción, que pareció entonces un provechoso retorno á las tradiciones clásicas más puras, sucedió un período de senil esterilidad, donde, ahogado el ingenio, no logró dar de sí creación alguna que, como punto brillante, iluminase aquel mundo muerto de fábricas tristes y desabridas. Juan de Herrera no pudo legar su grandeza á sus imitadores; y éstos, al seguirle, sólo consiguieron aumentar la pobreza de sus fórmulas, hasta borrar las últimas huellas de inspiración espontánea, capaz de animar con algo desinteresado y libre las creaciones meramente utilitarias de los simples constructores. La reacción, en caso tan extremo, era necesaria, y no se hizo espe-

rar. La Arquitectura, restituída á las manos de maestros, no sólo arquitectos, sino escultores ó pintores á la manera de los antiguos, pugnó por recobrar su independendencia y sacudir el yugo de una preceptiva tiránica y esterilizadora, y para que no le faltase estímulo en tamaña empresa, volvió los ojos á aquella misma Italia de donde había recibido las fecundas lecciones en el período espléndido del Renacimiento. Allí el Arte había pasado también por idénticos trámites, y, por lo tanto, podía servir nuevamente de modelo; más ni en Italia ni en España era posible volver atrás y resucitar una inspiración pasada. No eran ya los Bramante y los Sangallo, sino los Bernini y Borromini los que empuñaban el cetro del arte italiano y mal podían responder ya en España ingenios como los de Siloe y Villalpando, sino tímidos iniciadores de un arte original y libre—á lo menos así lo creían los más prudentes—ó desahorados rebeldes que, olvidando toda disciplina, tomaron los delirios por alarde de originalidad y valentía. Claro es que entre ellos los hubo de suficiente ingenio para dar respetable muestra, ya que no de su gusto, de su inventiva; mas una vez enarbolada la bandera de la rebelión, con beneplácito del vulgo, sin duda mal avenido con la indigencia artística de los remedadores de Herrera, aun la más pedestre y trivial fantasía halló camino expedito para delirar sin tasa, olvidando hasta los principios fundamentales de la técnica y rompiendo las líneas monumentales; de suerte que la decoración arquitectónica vino á reducirse á un hacinamiento monstruoso de follajes, figuras, nubes, plumas, paños y formas ininteligibles, como los que fraguaron Tomé, en el célebre Transparente de la catedral de Toledo, y Pedro de Rivera, en la portada del Hospicio de Madrid.

Tal era el estado en que se hallaba la Arquitectura española al comenzar el siglo xviii; y como el abuso decorativo provocara otra vez por entonces la reacción greco-romana, ó sea purista, y esto coincidiera con el advenimiento al trono del nieto de Luis XIV, suele creerse que de Francia vino la restauración de nuestra Arquitectura. Ciertamente es que, educado el nuevo Monar-

ca en aquella fastuosa y brillante corte, hubo de traer á su nueva Patria más amplios horizontes que los que la España de Carlos II le brindaba; pero el estado de la Arquitectura en Francia, donde luchaban por contener la decadencia, no era mucho mejor en resumidas cuentas, ni tal que bastara á corregir los estragos de la nuestra. Así que, no á Francia, sino á Italia, acudió el nuevo Monarca en busca de un Arte que enfrenase con sus obras y doctrinas el desatentado fantasear de nuestros arquitectos, y á artistas italianos recomendó la construcción de su nuevo palacio.

Confúndense, generalmente, el estilo barroco, ó churrigueresco, que decimos en España, con el francés de Luis XV; y aunque uno y otro tienen igual origen, el barroquismo español no concuerda con el francés, ni siquiera cronológicamente. Corresponde el punto culminante del español á los últimos años del siglo xvii, y comprende en su evolución los reinados de Felipe IV, Carlos II y Felipe V; mientras que el estilo de Luis XV, como su nombre lo indica, corresponde al reinado de este Monarca y al segundo tercio del siglo xviii, en cuyo tiempo no sólo estaba ya iniciada la restauración greco-romana en España, sino que habían levantado ó levantaban sus mejores obras Juvara, Sachetti, Sabatini y D. Ventura Rodríguez, seguramente el genio más castizo de su tiempo. Esto no quiere decir que rechace yo por completo el influjo francés en nuestra Arquitectura; antes reconozco que lo tuvo grande y con felicísimo resultado en los estilos románico y gótico; influjo de más trascendencia, en cierto modo, que el recibido de Italia en el siglo xvi, en lo que á dicho arte se refiere, y al cual acudió de nuevo, así en lo bueno como en lo malo, y se mantuvo fiel, hasta los tiempos de la Revolución francesa y la época del Imperio. Los estilos de Luis XIV y Luis XV no comunicaron al de España sino detalles de escasa monta; hasta que en nuestros días los hemos visto reaparecer, sin hallar obstáculos que se opusieran á su difusión. Es verdad que, en Francia misma, el estilo llamado de Luis XV fué un arte puramente decorativo, muy en armonía con el

carácter frívolo y disoluto de la época; arte bonito, elegante, coqueto, que, además del nombre del Monarca, suele tomar el de la Pompadour. Este estilo, más propio de la Arquitectura privada que de la monumental, tiene, sin embargo, la ventaja legítima, y no generalmente reconocida, por ignorada, de haber cambiado por completo el sistema de la distribución, ajustándola á las necesidades de la vida y separándose de la distribución aparatosa de la Arquitectura del Renacimiento italiano, más á propósito para la ostentación externa y fastuosa que para la comodidad de la vida doméstica. Ciertamente que, en Francia, al mismo tiempo que se desarrollaba este estilo, cultivábase, como reacción y protesta, otro monumental, á que corresponden edificios tales como el Panteón, el Guarda-muebles, el Ministerio de Marina, la Casa de la Moneda, la iglesia de la Magdalena, etc.; movimiento iniciado ya por el médico y arquitecto Claudio Perrault en su célebre columnata del Louvre. Pero en España, aunque la protesta fuese análoga, era menos violenta quizás, pues con la Arquitectura monumental se conservaban restos de la decoración barroca, con el carácter pomposo é inflado que á aquélla distinguía, aunque tal vez sin tanta gracia y genialidad como cuando manejaban el ornato de su época artistas del mérito de Donoso ó Churriguera.....

FÓRMULAS DEL SOCIALISMO MARXISTA

por D. Adolfo Posada,

Catedrático de la Universidad de Oviedo (1).

I

Dió principio exponiendo la importancia del asunto; importancia, no ya meramente práctica, que pudiera decirse, sino también de orden especulativo, pues además de lo que significa el socialismo marxista en el mundo como hecho, como partido, como tendencia que tan hondamente puede influir y en parte está ya influyendo en la constitu-

(1) Extracto de las conferencias explicadas en el presente curso en la Extensión universitaria.

ción social de los pueblos, contiene la doctrina de Marx una concepción sociológica, que en los actuales momentos es objeto de preferente atención en todos los escritores que en cosas sociales se ocupan.

Difícil es acertar con la nota característica del socialismo en general. Sin duda que no todo socialismo es socialismo marxista; pero, no obstante esto, no cabe desconocer que en la historia contemporánea de los partidos obreros forma el marxismo, por el número de sus adeptos, por la organización de sus masas, por la trabazón y lógica de su credo, el núcleo más poderoso, más activo y de mayor acometividad y empuje. Pero en las obras y en el pensamiento de Marx hay elementos que trascienden del socialismo: doctrinas sociológicas de índole puramente especulativa, ajenas, por ello, é independientes del dogma fundamental del colectivismo, y de las cuales tanto pueden desprenderse consecuencias en sentido individualista como en sentido socialista.

Tal sucede con la llamada por Engels «concepción materialista de la historia», concepción que supone una total manera de explicar el fenómeno social y su evolución; y, verdadero ó falso, este sistema es tan hondo y trascendental, que para afirmarlo ó para combatirlo apenas hay autor de sociología en la actualidad que no le consagre aquella atención que sólo merecen las cuestiones que puedan afectar á la constitución fundamental de esta ciencia.

A esta concepción llegó acaso Marx, no de pasada, como por incidente, sino que, antes bien, con no haber sido objeto directo de exposición en ninguna de sus obras, ella constituyó, quizá, una de las preocupaciones que por modo constante dominaron el pensamiento del autor del *Capital*.

En la gigante personalidad de Marx cabe distinguir el agitador de masas sociales, sagaz y habilísimo político que supo organizar con acierto y unir y concertar las voluntades para la lucha, del sabio profundo, que escribe y piensa á veces sin otra mira ni otro interés que el puramente teórico é ideal de la contemplación de la verdad.

Las doctrinas económicas de Marx (sobre todo la teoría del valor) se hallan hoy en la

ciencia en pleno período de crisis, no pudiendo ya á la hora presente sostenerse ante el examen que de ellas ha hecho la crítica contemporánea; no obstante lo cual, presentadas en la forma lógica en que fueron expuestas por Marx, constituyeron y aún constituyen la fórmula más oportuna y feliz en que pudo encarnar el pensamiento de las masas obreras, dotando á éstas de unidad de credo y de base científica en que apoyar las reivindicaciones que el socialismo se propone conseguir.

Sólo de esta suerte se explica la inmensa influencia que Marx ejerció; influencia que sin esta gran habilidad suya, sin este gran acierto, fuera difícil de comprender, pues la profundidad, la oscuridad, la sequedad y aridez de sus libros hacen su lectura pesada y fatigosa y la penetración de su doctrina accesible á muy pocos.

En comprobación de estas apreciaciones (y poniendo término á la conferencia) citó el Sr. Posada las siguientes palabras del profesor de la Universidad de Lausana, V. Pareto, el cual, al examinar el marxismo en su obra *Les systèmes socialistes*, dice:

«El valor objetivo de la obra de Marx ha sido grande y aún lo es. Y se comprende. La religión socialista se dirige á los obreros y á los pequeños burgueses, sobre todo al proletariado intelectual, esto es, á gentes de cierta instrucción. No podía menos de revestir formas científicas... Las obras de Marx y de Engels ofrecen una feliz mezcla de pasión y de razón, propia para satisfacer la exégesis vulgar y la de los sabios. Desde el punto de vista literario, hay que admirar la clara visión del fin, la energía, la perseverancia, con las cuales Marx y Engels baten el régimen capitalista. La atención del lector se ve siempre llamada á contemplar los defectos del régimen, pintados con vivo color sin caer en la declamación... El hombre agriado por la miseria encuentra explicados sus sufrimientos en la obra de Marx.

»El obrero está persuadido de que el patrono lo explota. Marx da una forma clara y precisa á ese sentimiento... Puede uno sonreirse ante los ensueños metafísicos, éticos, ... pero la poderosa dialéctica de Marx

impone el respeto debido al adversario, dotado de fuerza no común... y el cual contribuye á aumentar la fe de los adeptos en su maestro... La oscuridad en ciertos puntos de la obra de Marx concurre á producir el mismo efecto... que al fin el hombre es atraído por el misterio...»

(Continuará).

INSTITUCIÓN

NOTICIA

Han suscrito nuevas acciones los señores D. Eduardo Soler y Pérez (una acción), D. A. de B. (una acción) y D. Jerónimo Vida (una acción).

LIBROS RECIBIDOS

Mallery (Garrick).—*A collection of Gestures and signals of the North American Indians with some Comparisons.*—Washington, Government printing office, 1880.—Donativo del Excmo. Sr. D. J. F. Riaño.

Junta de Inspección y Estadística de Instrucción pública.—*Estadística general de primera enseñanza, correspondiente al quinquenio que terminó en 31 de Diciembre de 1885.*—Madrid, Manuel Tello, 1888.—Don. de íd.

Ministerio de Fomento.—*Relaciones geográficas de Indias.—Perú, III.*—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1897.—Don. de íd.

Universidad Central de España.—*Memoria del Curso de 1897 á 98 y Anuario del de 1898 á 99, de su distrito universitario.*—Madrid, Imprenta Colonial, 1899.—Don. de íd.

Palasí y Martín (Fabián).—*Compendio razonado de Gramática española gradualmente ordenada.*—Barcelona, "La Campana", 1902.—Don. del autor.

Ídem.—*Cartilla de los derechos naturales del hombre y del ciudadano.*—Sabadell, Pedro Tugas, 1902.—Don. del íd.

Ídem.—*Compendio de Urbanidad. Cuarta edición.*—Sabadell, Pedro Tugas, 1902.—Don. del íd.

Ídem.—*Compendio de moral universal. Tercera edición.*—Sabadell, Pedro Tugas, 1903.—Don. del íd.

Alcántara García (D. Pedro).—*Teoría y práctica de la educación y la enseñanza. Tomo IV. Estudio del niño y del desenvolvimiento del hombre. Segunda edición.*—Madrid, Perlado, Páez y Compañía, 1903.—Don. del íd.

Gutiérrez (Dr. D. José María).—*Educación común en la capital, provincias y territorios nacionales. Año 1902. Informe presentado al Ministerio de Instrucción pública.*—Buenos Aires, Carlos E. Vallet, 1903.—Don. del Ministerio.

Beltrán y Rózpide (D. Ricardo).—*Isidoro de Antillon, geógrafo, historiador y político. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Ricardo Beltrán y Rózpide.*—Madrid, Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra, 1903.—Don. del autor.

Bejarano y Sánchez (D. Eloy).—*Tratamiento pedagógico de los Sordomudos. Memoria presentada en el XIV Congreso Internacional de Medicina.*—Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, 1903.—Don. del íd.

Guichot y Siera (D. Alejandro).—*Plan integral de la enseñanza del Dibujo con aplicación á todos los grados de la instrucción nacional. Estudio premiado en el Certamen del Ateneo de Sevilla en Mayo de 1903.*—Sevilla, Imp. de «El Mercantil Sevillano», 1903.—Don. del íd.

Allendesalazar (D. Manuel).—*Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Proyecto de ley de bases de la enseñanza en general y de reorganización de la primaria, presentado al Senado. Edición oficial.*—Madrid, Imprenta de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, 1903.—Don. de D. F. G.

CORRESPONDENCIA

D. F. C. — Barcelona.—Recibidas 10 pesetas por su suscripción al año 1903.

D. A. J. T. — Barcelona.—Ídem 10 íd. por su ídem al año 1903.

D. J. B. — Tarragona.—Ídem 5 íd. por su ídem al año 1903.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, S. Teléfono 916.